

# Latin American Spanish: Unlocked Literal Bible for 1 Samuel

## Formatted for Translators

©2022 Wycliffe Associates

Released under a Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

Bible Text: The English Unlocked Literal Bible (ULB)

©2017 Wycliffe Associates

Available at <https://bibleineverylanguage.org/translations>

The English Unlocked Literal Bible is based on the unfoldingWord® Literal Text, CC BY-SA 4.0. The original work of the unfoldingWord® Literal Text is available at <https://unfoldingword.bible/ult/>.

The ULB is licensed under the Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

Notes: English ULB Translation Notes

©2017 Wycliffe Associates

Available at <https://bibleineverylanguage.org/translations>

The English ULB Translation Notes is based on the unfoldingWord translationNotes, under CC BY-SA 4.0. The original unfoldingWord work is available at <https://unfoldingword.bible/utn>.

The ULB Notes is licensed under the Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License.

To view a copy of the CC BY-SA 4.0 license visit <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Below is a human-readable summary of (and not a substitute for) the license.

You are free to:

Share — copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially.

The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms.

Under the following conditions:

Attribution — You must attribute the work as follows: "Original work available at <https://BibleInEveryLanguage.org>."

Attribution statements in derivative works should not in any way suggest that we endorse you or your use of this work.

ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits.

Notices:

You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation.

No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material.



# 1 Samuel

<sup>1</sup> Había un hombre en Ramataim de Zofim, del país montañoso de Efraín, su nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, un efrateo. <sup>2</sup> Él tenía dos esposas; el nombre de la primera era Ana, y el nombre de la segunda era Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no tenía.

<sup>3</sup> Este hombre venía de su ciudad, año tras año, a adorar y sacrificar para El SEÑOR de los ejércitos en Silo. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes del SEÑOR, estaban ahí. <sup>4</sup> Cuando llegó el día en el que Elcana iba a ofrecer sacrificios, como cada año, siempre daba porciones de la carne a Penina su esposa, y a todos sus hijos e hijas.

<sup>5</sup> Pero él siempre le daba el doble de porción a Ana, porque amaba a Ana, aunque El SEÑOR no le había dado hijos. <sup>6</sup> Su rival (Penina) la molestaba muy constantemente con el fin de humillarla, porque El SEÑOR no le había dado hijos.

<sup>7</sup> Entonces año tras año, cuando ella subía a la casa del SEÑOR con su familia, su rival (Penina) siempre la molestaba. Es por eso que ella lloraba y no comía nada. <sup>8</sup> Elcana su esposo siempre le decía: "Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está tu corazón triste? ¿No soy yo mucho mejor para ti que diez hijos?"

<sup>9</sup> En una de esas ocasiones, Ana se levantó después de haber comido y bebido en Silo. Elí el sacerdote estaba sentado en su silla por la entrada de la puerta de la casa del SEÑOR. <sup>10</sup> Ella estaba muy triste; ella oró al SEÑOR y lloró amargamente.

<sup>11</sup> Ella hizo una promesa y dijo: "SEÑOR de los ejércitos, si Tú miraras la tristeza de tu sierva y la escucharas, no olvidando a tu sierva, pero dando a tu sierva un hijo, entonces yo lo daré al SEÑOR todos los días de su vida, y jamás se cortará su cabello."

<sup>12</sup> Mientras ella oraba al SEÑOR, Elí observaba su boca. <sup>13</sup> Ana habló en su corazón. Sus labios se movieron, pero su voz no se escuchó. Por tanto Elí pensó que ella estaba borracha. <sup>14</sup> Elí le dijo: "¿Hasta cuando estarás borracha? ¡Ya deja tu vino!

<sup>15</sup> Ana le contestó: "No mi señor, soy una mujer con espíritu entristecido. No he tomado vino ni alguna otra bebida fuerte, pero he estado rogando con mi alma ante El SEÑOR." <sup>16</sup> "No pienses que tu sierva es una mujer sin vergüenza; he estado hablando de la abundancia de mi gran angustia y humillación."

<sup>17</sup> Luego Elí le constestó y le dijo: "Vete en paz; que el Dios de Israel cumpla la petición que le has hecho." <sup>18</sup> Ella dijo: "Deja que tu sierva encuentre favor delante de ti." Luego la mujer siguió su camino y comió; su cara ya no estaba triste.

<sup>19</sup> Ellos se levantaron temprano en la mañana y adoraron ante El SEÑOR, y después ellos regresaron de nuevo a su casa en Rama. Elcana durmió con Ana su esposa, y el SEÑOR escuchó su petición. <sup>20</sup> Cuando el tiempo pasó, Ana quedó embarazada y dió a luz un hijo varón. Le puso por nombre Samuel diciendo: "Porque se lo pedí al SEÑOR".

<sup>21</sup> Una vez más, Elcana y toda su familia, subieron a ofrecer al SEÑOR sus sacrificios del año y pagar su promesa. <sup>22</sup> Pero Ana no fue; ella dijo a su esposo: "Yo no iré hasta que el niño deje mi pecho; entonces lo llevaré, para que así él pueda estar ante El SEÑOR y vivir allí para siempre." <sup>23</sup> Elcana su esposo le dijo a ella: "Haz lo que te parezca mejor. Espera hasta que le destetes; solo, sea que El SEÑOR confirme su palabra." Entonces la mujer se quedó y cuidó a su hijo hasta que lo destetó.

<sup>24</sup> Cuando ella lo destetó, tomó al niño, junto con un toro de tres años, 22 litros de carne, y una botella de vino, trayéndolo a la casa del SEÑOR en Silo. Entonces el niño era aún pequeño. <sup>25</sup> Ellos mataron al toro y trajeron el niño a Elí.

<sup>26</sup> Ella dijo: "Oh, mi señor! Así como vives, mi señor, yo soy la mujer que estaba aquí orando junto a ti al SEÑOR. <sup>27</sup> Por este niño yo oré y El SEÑOR escuchó mi petición. <sup>28</sup> Yo lo he dado al SEÑOR; mientras él viva, está prestado al SEÑOR." Y adoró al SEÑOR allí.

**2** <sup>1</sup> Ana oró y dijo: "Mi corazón se alegra en el SEÑOR. Mi fortaleza es engrandecida en el SEÑOR. Mi boca presumió sobre mis enemigos, porque yo me alegro en Su salvación.

<sup>2</sup> No hay nadie más santo que El SEÑOR, no hay nadie además de ti, no hay roca como nuestro DIOS."

<sup>3</sup> No presumas tan orgullosamente, no dejes que el desprecio salga de tu boca. Pues El SEÑOR es un DIOS de conocimiento; y por Él nuestras acciones son juzgadas. <sup>4</sup> Los hombres poderosos serán quebrados como arcos, pero Él hará a los débiles fuertes.

<sup>5</sup> Aquellos que no tenían hambre trabajaron por pan; los que estaban hambrientos dejaron de tener hambre. Incluso la estéril dio a luz a siete, pero la mujer que tuvo muchos hijos, se debilitó.

<sup>6</sup> El SEÑOR mata y da vida. Él hace bajar hasta el Seol y levanta. <sup>7</sup> El SEÑOR hace al pobre y Él hace al rico. Él humilla, pero también engrandece.

<sup>8</sup> Él levanta al pobre del polvo. Él levanta al necesitado de las cenizas para sentarlos con los príncipes y heredar el asiento de honor. Porque las columnas de la tierra son del SEÑOR y Él ha puesto el mundo sobre ellas.

<sup>9</sup> Él cuidará los pies de Su pueblo fiel, pero los malvados serán puestos en silencio en la oscuridad, porque nadie se sostendrá por sus fuerzas.

<sup>10</sup> Aquellos que estén en contra del SEÑOR, serán hechos pedazos; Él tronará en contra de ellos desde el cielo. El SEÑOR juzgará los rincones de la tierra. Él dará fuerza a Su rey y engrandecerá el poder de Su ungido.

<sup>11</sup> Luego, Elcana se fue a Rama, a su casa. El niño servía al SEÑOR en la presencia de Elí el sacerdote.

<sup>12</sup> Ahora, los hijos de Elí eran hombres malos. Ellos no conocían al SEÑOR. <sup>13</sup> La costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que cuando cualquier hombre ofrecía un sacrificio, los sirvientes del sacerdote llegaban con un tenedor de tres

dientes en su mano mientras la carne se cocía. <sup>14</sup>El podría meter el tenedor dentro de la cacerola, olla o caldera. Todo lo que el tenedor recogía, el sacerdote podía quedárselo para él mismo. Ellos hacían esto en Silo con todos los Israelitas que iban allí.

<sup>15</sup>En su lugar, antes de quemar la grasa, el sirviente del sacerdote llegaba y decía al hombre que ofrecía el sacrificio: "Dáale al sacerdote carne para asar; porque él no aceptará carne hervida de ti, sino carne cruda." <sup>16</sup>Si el hombre le decía a él: "Quemen la grasa primero, y después tomen tanto como puedan." Luego él diría: "No, tu me la darás ahora, si no, lo tomaré por la fuerza". <sup>17</sup>El pecado de estos hombres jóvenes era muy grande delante del SEÑOR, porque despreciaban las ofrendas del SEÑOR.

<sup>18</sup>Pero Samuel, de niño le servía al SEÑOR vestido con ropa sacerdotal de lino. <sup>19</sup>Su madre le hacía una túnica pequeña y se la traía a él cada año cuando ella subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual.

<sup>20</sup>Elí bendecía a Elcana y a su esposa y decía: "Que el SEÑOR te de más hijos de esta mujer, por la petición que ella le hizo al SEÑOR". Después, ellos regresaban a sus casas. <sup>21</sup>El SEÑOR nuevamente ayudó a Ana, y otra vez quedó embarazada. Ella dio a luz a tres hijos y dos hijas. Mientras tanto, el niño Samuel crecía delante del SEÑOR.

<sup>22</sup>Ahora, Elí era ya muy viejo, y escuchó todo lo que sus hijos le estaban haciendo a todo Israel, y cómo ellos dormían con las mujeres que servían en la entrada de la tienda de reunión. <sup>23</sup>El le dijo a sus hijos: "¿Por qué están haciendo tales cosas?" Porque de todas estas personas he escuchado acerca de sus malas acciones. <sup>24</sup>No, mis hijos; porque no es un bueno lo que escuché. Ustedes hacen que el pueblo del SEÑOR desobedezca.

<sup>25</sup>"Si un hombre peca en contra de otro hombre, DIOS lo juzgará, pero si un hombre peca en contra del SEÑOR, ¿quién hablará por él?" Pero ellos no escuchaban las palabras de su padre porque El SEÑOR tenía planeado que murieran. <sup>26</sup>El joven Samuel crecía y aumentaba en favor delante del SEÑOR y también delante de los hombres.

<sup>27</sup>Ahora, un hombre de DIOS llegó a donde Elí y le dijo: "El SEÑOR dice: 'No me le revelé Yo a la familia de tu antepasado cuando ellos estaban en Egipto bajo el mando de la casa de Faraón?' <sup>28</sup>Yo lo escogí de entre todas las tribus de Israel para ser Mi sacerdote, para ir a Mi altar y quemar incienso, para vestir ropas sacerdotales delante de Mí. Yo le di a la casa de tu antepasado todas las ofrendas del pueblo de Israel hechas con fuego.

<sup>29</sup>Entonces, ¿por qué desprecias Mis sacrificios y las ofrendas que Yo pido en el lugar donde vivo? ¿Por qué honras a tus hijos antes que a Mí, haciéndose ustedes gordos con lo mejor de cada ofrenda de Mi pueblo Israel?" <sup>30</sup>Porque el SEÑOR, el DIOS de Israel, dice: 'Prometí que tu casa y la casa de tu antepasado caminaría delante de Mí para siempre.' Pero ahora el SEÑOR dice: 'No haré esto, porque yo honraré a los que me honran, pero aquellos que me desprecian serán poco estimados.

<sup>31</sup>Mira, los días están llegando, cuando Yo quitaré tu fuerza y la fuerza de la casa de tu padre, para que no hayan personas ancianas en tu casa. <sup>32</sup>Verás angustia en el lugar donde Yo vivo. Aunque bien le será dado a Israel, no habrán personas ancianas en tu casa. <sup>33</sup>A cualquiera de ustedes que Yo no eche fuera de Mi altar, Yo haré que sus ojos no vean y causaré dolor a sus vidas. Todos los hombres que nazcan en tu familia morirán.

<sup>34</sup>Esta será la señal para ti, que vendrá sobre tus dos hijos, Ofni y Finees: los dos morirán el mismo día. <sup>35</sup>Yo levantaré para Mí mismo un sacerdote fiel, quien hará lo que está en Mi corazón y Mi alma. Le construiré una casa segura; y caminará delante de mi rey ungido para siempre.

<sup>36</sup>Todo el que se quede vivo en tu casa, vendrá y se inclinará delante de él, rogando por una pieza de plata y un pedazo de pan y dirá: "Por favor, dame uno de los trabajos de los sacerdotes para que pueda comer una pieza de pan."

**3** <sup>1</sup>El niño Samuel le servía al SEÑOR observado por Elí. Las palabras del SEÑOR no eran comunes en aquellos días; no había visiones frecuentemente. <sup>2</sup>En ese tiempo, cuando Elí, que comenzaba a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba acostado en su propia cama. <sup>3</sup>La lámpara de DIOS aún no se había apagado, y Samuel se estaba acostando para dormir en la casa del SEÑOR donde estaba el arca de DIOS. <sup>4</sup>El SEÑOR llamó a Samuel, quien dijo: "Aquí estoy".

<sup>5</sup>Samuel corrió hasta Elí y dijo: "Aquí estoy, me has llamado" Elí dijo, "Yo no te he llamado, vuelve a acostarte." Entonces Samuel fue y se acostó. <sup>6</sup>El SEÑOR llamó de nuevo: "Samuel." Nuevamente Samuel fue hasta Elí y dijo: "Aquí estoy, me has llamado." Elí respondió: "Yo no te he llamado, hijo; vuelve a acostarte."

<sup>7</sup>En ese tiempo Samuel aún no tenía ninguna experiencia del SEÑOR, tampoco había tenido algún mensaje que le haya revelado El SEÑOR. <sup>8</sup>El SEÑOR volvió a llamar a Samuel por tercera vez. De nuevo Samuel se levantó y fue a Elí y dijo: "Aquí estoy, me has llamado." Luego Elí comprendió que El SEÑOR llamaba al muchacho.

<sup>9</sup>Después Elí dijo a Samuel: "Ve y acuéstate; si Él te llama de nuevo, tu debes decir: 'Habla SEÑOR, tu siervo te está escuchando.'" Entonces Samuel fue y se acostó en su lugar una vez más.

<sup>10</sup>El SEÑOR vino y se presentó; el llamó como las otras veces: "Samuel, Samuel." Luego Samuel dijo: "Habla, que tu siervo te está escuchando." <sup>11</sup>El SEÑOR dijo a Samuel: "Mira, Yo estoy por hacer algo en Israel, y los oídos de todos los que escuchen van a temblar.

<sup>12</sup>En ese día Yo cumpliré contra Elí todo lo que dije sobre su casa, desde el principio hasta el fin. <sup>13</sup>Yo le dije que Yo soy quien juzga completamente sobre su casa por el pecado que el conocía, porque sus hijos han traído maldición sobre ellos mismos y él no los detuvo. <sup>14</sup>Por causa de esto yo he jurado a la casa de Elí, que los pecados de su casa no serán perdonados por medio de sacrificio u ofrenda.

<sup>15</sup>Samuel se acostó hasta la mañana; luego el abrió las puertas de la casa del SEÑOR. Pero Samuel tuvo miedo de decirle a Elí sobre la visión. <sup>16</sup>Luego Elí llamó a Samuel y dijo: "Samuel, hijo." Samuel contestó: "Aquí estoy."

<sup>17</sup>El dijo: "¿Que fue la palabra que Él te habló a ti?" Por favor no la escondas de mi. Sea DIOS quien haga lo mismo contigo y aún más, si tu ocultas alguna cosa de mi de las palabras que Él te habló a ti. <sup>18</sup>Samuel le dijo todo; él no le escondió nada. Elí dijo: "Es El SEÑOR. Sea hecho lo que a Él mejor le parezca."

<sup>19</sup>Samuel creció, y El SEÑOR estaba con él y no dejó que ninguna de sus palabras proféticas quedaran sin cumplirse. <sup>20</sup>Todo Israel desde Dan hasta Beerseba sabía que Samuel era elegido para ser un profeta del SEÑOR. <sup>21</sup>El SEÑOR se apareció nuevamente en Silo, porque se mostró a Samuel en Silo, por su palabra.

**4** <sup>1</sup>Samuel habló a todo Israel. Ahora Israel salió a la batalla contra los filisteos. Ellos acamparon en Ebenezer, y los filisteos acamparon en Afec. <sup>2</sup>Los filisteos se prepararon para la batalla en contra de Israel. Cuando la batalla comenzó, los filisteos derrotaron a Israel y mataron alrededor de cuatro mil hombres en el campo de batalla.

<sup>3</sup>Cuando las personas llegaron al campamento, los ancianos de Israel dijeron: "¿Por qué el SEÑOR nos hizo perder hoy delante de los filisteos? Traigamos el arca del pacto del SEÑOR aquí desde Silo, que este aquí con nosotros, para que nos proteja de la mano de nuestros enemigos." <sup>4</sup>Entonces el pueblo envió hombres a Silo; desde ahí ellos trajeron el arca del pacto del SEÑOR de los ejércitos, quien se sienta arriba del querubín. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban ahí con el arca del pacto de DIOS.

<sup>5</sup>Cuando el arca del pacto del SEÑOR llegó al campamento, todo el pueblo de Israel dio un fuerte grito, y la tierra tembló.

<sup>6</sup>Cuando los filisteos escucharon el gran grito, dijeron: "¿Qué significa este grito tan fuerte que viene del campamento de los hebreos?" Entonces ellos se dieron cuenta que el arca del SEÑOR estaba en el campamento.

<sup>7</sup>Los filisteos estaban asustados; dijeron: "DIOS ha llegado al campamento." Ellos dijeron: "¡Ay de nosotros!" ¡Nada parecido a esto había pasado antes! <sup>8</sup>¡Ay de nosotros! ¿Quién nos protegerá de la fuerza de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que atacaron a los egipcios con muchos tipos de plagas en el desierto. <sup>9</sup>Sean valientes, y sean hombres, ustedes filisteos, o serán esclavos de los hebreos, así como ellos lo han sido para ustedes. Sean hombres y peleen."

<sup>10</sup>Los filisteos pelearon e Israel fue derrotado. Cada hombre huyó a su casa, y la matanza fue muy grande; pues treinta mil soldados de Israel cayeron. <sup>11</sup>El arca de DIOS fue robada y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees murieron.

<sup>12</sup>Un hombre de la tribu de Benjamín corrió del frente de batalla y vino a Silo el mismo día, llegando con sus ropas rotas y tierra sobre su cabeza. <sup>13</sup>Cuando él llegó, Elí estaba sentado en su silla a un lado del camino observando porque su corazón estaba angustiado por el arca de DIOS. Cuando el hombre entró en la ciudad y dio las noticias, la ciudad completa gritó.

<sup>14</sup>Cuando Elí escuchó el ruido de los gritos, él dijo: "¿Cuál es el significado de este escándalo?" El hombre rápidamente fue y le contó a Elí. <sup>15</sup>Ahora, Elí tenía noventa y ocho años de edad; sus ojos estaban ciegos, y él no podía ver.

<sup>16</sup>El hombre le dijo a Elí: "Yo soy quien llegó del frente de batalla. Yo huí de la batalla hoy." Y él dijo: "¿Cómo nos fue, hijo mío?" <sup>17</sup>El hombre que trajo las noticias contestó y dijo: "Israel huyó de los filisteos. También hubo una gran derrota entre el pueblo. Tus dos hijos, Ofni y Finees, están muertos, y el arca de DIOS ha sido robada."

<sup>18</sup>Cuando él habló del arca de DIOS, Elí cayó hacia atrás de su silla a un lado de la puerta. Su cuello se rompió, y murió, por que era viejo y muy gordo. Él había juzgado a Israel por cuarenta años.

<sup>19</sup>Ahora su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y a punto de dar a luz. Cuando escuchó las noticias, que el arca de DIOS fue robada y que su suegro y esposo estaban muertos, ella se arrodilló y dió a luz, porque le dieron dolores de parto. <sup>20</sup>Al momento de su muerte, las mujeres que la ayudaban dijeron: "No temas, porque has dado a luz a un varón." Pero ella no contestó ni puso atención.

<sup>21</sup>Ella nombró al niño Icabod, diciendo: "¡La gloria se ha ido de Israel!", porque el arca de DIOS ha sido robada, y por la muerte de su suegro y de su esposo. <sup>22</sup>Y ella dijo: "La gloria se ha ido de Israel, porque el arca de DIOS ha sido robada."

**5** <sup>1</sup>Los filisteos robaron el arca de DIOS, y la llevaron de Ebenezer a Asdod. <sup>2</sup>Los filisteos tomaron el arca de DIOS, y la metieron dentro de la casa de Dagón, poniéndola al lado de Dagón. <sup>3</sup>Cuando el pueblo de Asdod se levantó temprano al siguiente día, he aquí, Dagón había caído de frente al suelo ante el arca del SEÑOR. Así que ellos tomaron a Dagón y lo pusieron en su lugar de nuevo.

<sup>4</sup>Pero cuando ellos se levantaron temprano la mañana siguiente, he aquí, Dagón había caído de frente al suelo ante el arca del SEÑOR. La cabeza de Dagón y sus dos manos estaban sobre el suelo, cortadas, en la entrada. Sólo el tronco de Dagón quedó. <sup>5</sup>Es por eso, que hasta hoy, los sacerdotes de Dagón y cualquiera que entra en la casa de Dagón, no pisan la entrada de Dagón en Asdod.

<sup>6</sup>La mano del SEÑOR fue severa sobre el pueblo de Asdod. Él los destruyó y los hirió con tumores, en Asdod y sus territorios. <sup>7</sup>Cuando los hombres de Asdod se dieron cuenta de lo que estaba pasando, ellos dijeron: "El arca del DIOS de Israel no debe quedarse con nosotros, porque su mano es severa contra nosotros y contra Dagón nuestro dios."

<sup>8</sup>Así que ellos mandaron buscar a todos los gobernantes de los filisteos; ellos le dijeron: "¿Qué debemos hacer con el arca del DIOS de Israel?" Ellos contestaron: "Dejen que el arca del DIOS de Israel sea llevada a Gat." Y ellos llevaron el arca del

DIOS de Israel. <sup>9</sup>Pero al llevarla a Gat, la mano del SEÑOR estaba sobre la ciudad, causando una gran confusión. Él hirió a los hombres de la ciudad, a pequeños y grandes; y les salieron tumores.

<sup>10</sup>Entonces enviaron el arca de DIOS a Ecrón. Pero tan pronto como el arca de DIOS entró a Ecrón, los ecronitas dijeron fuertemente: "Han traído a nosotros el arca del DIOS de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo."

<sup>11</sup>Así que ellos mandaron a buscar a todos los gobernantes de los filisteos; ellos les dijeron: "Saquen de aquí el arca del DIOS de Israel, y regrésenla a su lugar, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo." Pues hubo un pánico aterrador por toda la ciudad; la mano de DIOS fue muy severa allí. <sup>12</sup>Los hombres que no murieron fueron heridos con tumores, y el llanto de la ciudad subió hasta los cielos.

**6** <sup>1</sup>El arca del SEÑOR estuvo en la ciudad de los Filisteos por siete meses. <sup>2</sup>Luego los Filisteos llamaron a los sacerdotes y los adivinos; les dijeron: ¿Que deberíamos hacer con el arca del SEÑOR? Dígnanos como podríamos regresarla a su ciudad."

<sup>3</sup>Los sacerdotes y adivinos dijeron: "Si ustedes envían el arca del DIOS de Israel, no la envíen sin una ofrenda por la culpa. Luego, ustedes serán sanados, y sabrán porque su mano no ha sido apartada de ustedes hasta ahora." <sup>4</sup>Luego ellos dijeron: "¿Qué ofrenda por la culpa podemos llevar cuando regresemos el arca?" Ellos respondieron: "Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, cinco siendo el mismo número de los gobernantes de los Filisteos. Por la misma plaga que los ha herido a ustedes y a sus gobernantes.

<sup>5</sup>Entonces, ustedes deben hacer figuras de sus tumores y sus ratones que han causado daño al pueblo, y dar gloria al DIOS de Israel. Tal vez Él quitará su mano de sobre ustedes, de sus dioses y de su tierra. <sup>6</sup>¿Por qué deberían ustedes endurecer sus corazones, como los egipcios y Faraón? Cuando el DIOS de Israel los trató severamente; ¿Acaso los egipcios no liberaron al pueblo y ellos salieron?

<sup>7</sup>Ahora pues, preparen una carreta nueva con dos vacas con crías, que nunca hayan llevado yugo. Aten las vacas a la carreta, pero lleven a sus terneros a casa, lejos de ellas. <sup>8</sup>Luego tomen el arca del SEÑOR y pónganla en la carreta. Pongan las figuras de oro como ofrenda por la culpa dentro de una caja a un lado de ella. Luego déjenla ir por su camino. <sup>9</sup>Luego miren; si va por el camino a su tierra a Bet Semes, entonces es El SEÑOR quién ha ejecutado este mal tan grande. Pero si no, entonces ustedes sabrán que no es su mano que nos ha herido; sino que fue por casualidad."

<sup>10</sup>Los hombres hicieron como ellos les dijeron; tomaron dos vacas con crías, las ataron a la carreta y encerraron a sus becerros en casa. <sup>11</sup>Pusieron el arca del SEÑOR en la carreta, junto a la caja que contenía los ratones de oro y las figuras de sus tumores. <sup>12</sup>Las vacas fueron derecho en dirección a Bet Semes. Fueron a lo largo del camino, bajando mientras iban, y no se apartaron a la derecha o a la izquierda. Los gobernantes de los Filisteos las siguieron después hasta el borde de Bet Semes.

<sup>13</sup>La gente de Bet Semes estaba cosechando su trigo en el valle. Cuando ellos levantaron sus ojos y vieron el arca, se alegraron.

<sup>14</sup>La carreta entró al campo de Josué del pueblo de Bet Semes y se detuvo ahí, donde había una piedra grande, partieron la madera de la carreta, y ofrecieron las vacas como ofrendas quemadas al SEÑOR. <sup>15</sup>Los Levitas bajaron el arca del SEÑOR y la caja que estaba junto a ella, donde estaban las figuras de oro, y las pusieron en la piedra grande. Los hombres de Bet Semes dieron ofrendas quemadas e hicieron sacrificios el mismo día para El SEÑOR.

<sup>16</sup>Cuando los cinco gobernadores de los Filisteos vieron esto, regresaron ese día a Ecrón.

<sup>17</sup>Estos fueron los tumores de oro que los Filisteos dieron a El SEÑOR como ofrenda por la culpa: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Ecrón. <sup>18</sup>Los ratones de oro fueron los mismos en número como el número de todas las ciudades de los Filisteos que pertenecen a los cinco gobernantes, tanto de ciudades fortificadas y pueblos. La piedra grande, sobre la cual ellos pusieron el arca del SEÑOR, permanece como testigo de este día en el lugar de Josué el Bet Semita.

<sup>19</sup>El SEÑOR hirió a los hombres de Bet Semes, porque ellos miraron dentro de su arca. Él dió muerte a cincuenta mil setenta hombres. El pueblo lloró porque El SEÑOR hizo morir a muchos. <sup>20</sup>Los hombres de Bet Semes dijeron: "¿Quién podrá estar en la presencia de El SEÑOR, el Dios Santo? Y a quién le enviaremos el arca desde aquí?"

<sup>21</sup>Ellos enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Jearim, diciendo: "Los Filisteos han devuelto el arca del SEÑOR; bájenla y llevenla con ustedes"

**7** <sup>1</sup>Los hombres de Quiriat Jearim vinieron por el arca del SEÑOR, y la llevaron a la casa de Abinadab en la colina. Ellos santificaron a su hijo Eleazar para guardar el arca del SEÑOR. <sup>2</sup>Desde ese día, el arca permaneció en Quiriat Jearim, pasó mucho tiempo, veinte años. Toda la casa de Israel lloraba y deseaba regresar al SEÑOR.

<sup>3</sup>Samuel dijo al pueblo de Israel: "Si ustedes regresan al SEÑOR de todo corazón, y quitan los dioses extraños y a Astarot de entre ustedes, si vuelven sus corazones al SEÑOR y lo adoran sólo a Él, los salvará de la mano de los Filisteos."

<sup>4</sup>Entonces, el pueblo de Israel quitó a los Baales y a Astarot y adoraron sólo al SEÑOR.

<sup>5</sup>Luego Samuel dijo: "Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré al SEÑOR por ustedes". <sup>6</sup>Ellos se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron delante del SEÑOR. Ayunaron ese día y dijeron: "Hemos pecado contra El SEÑOR." y allí juzgó Samuel al pueblo de Israel.

<sup>7</sup>Cuando los Filisteos escucharon que el pueblo de Israel estaba reunido en Mizpa, los gobernantes de los Filisteos atacaron a Israel. Cuando el pueblo de Israel escuchó esto, tuvieron miedo de los Filisteos. <sup>8</sup>Entonces la gente de Israel dijo a Samuel: "No dejes de orar por nosotros al SEÑOR, para que Él nos salve de la mano de los Filisteos."

<sup>9</sup>Samuel tomó un cordero lactante y lo ofreció como un sacrificio al SEÑOR. Luego Samuel oró al SEÑOR de Israel, y El SEÑOR le respondió.

<sup>10</sup>Mientras Samuel ofrecía el sacrificio, los Filisteos se acercaron para atacar a Israel; pero la voz de El SEÑOR tronó con un fuerte sonido ese día en contra de los Filisteos y los atemorizó, y así fueron derrotados ante Israel. <sup>11</sup>Los hombres de Israel se fueron de Mizpa, persiguieron a los Filisteos y los hirieron mas allá de Bet Car.

<sup>12</sup>Luego Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen. El nombró aquel lugar Ebenezer, diciendo: "Hasta aquí El SEÑOR nos ha ayudado".

<sup>13</sup>Entonces los Filisteos fueron dominados y ellos no cruzaron la frontera de Israel. La mano del SEÑOR estuvo en contra de los Filisteos todos los días que Samuel vivió. <sup>14</sup>Las ciudades que los Filisteos tomaron de Israel fueron regresadas a Israel, desde Ecrón hasta Gat; Israel recuperó su territorio de mano de los Filisteos. Entonces, hubo paz entre Israel y los Amorreos.

<sup>15</sup>Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida. <sup>16</sup>Cada año el visitaba desde Bethel a Gilgal y hasta Mizpa. El juzgaba a Israel en todos esos lugares. <sup>17</sup>Entonces, él volvía a Rama, porque su casa estaba ahí; y también ahí él juzgaba a Israel. Él, además, construyó ahí un altar para El SEÑOR.

**8** <sup>1</sup>Cuando Samuel se hizo viejo, él nombró a sus hijos jueces sobre Israel. <sup>2</sup>El mayor de sus hijos se llamaba Joel, y el nombre de su segundo hijo era Abías. Ellos eran jueces en Beerseba. <sup>3</sup>Sus hijos no siguieron el ejemplo de su padre y desobedecieron a Dios, si no que andaban detrás del dinero y regalos deshonestos, y no hacían justicia.

<sup>4</sup>Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron con Samuel en Ramá. <sup>5</sup>Y le dijeron: "Mira, tu eres viejo, y tus hijos no siguen tu ejemplo. Danos un rey que nos juzgue a nosotros como en todas las naciones."

<sup>6</sup>Esto no le gustó a Samuel cuando dijeron: "Danos un rey para que nos juzgue." Así que Samuel oró al SEÑOR. <sup>7</sup>El SEÑOR dijo a Samuel: "Dáale a tu pueblo lo que pide; porque ellos no te han despreciado a ti, sino que me han despreciado a Mí como su Rey."

<sup>8</sup>Se comportan ahora, igual como lo hicieron el día que YO los liberé de Egipto, despreciándome y adorando otros dioses, y así también hacen contigo. <sup>9</sup>Así que hazles caso; pero adviérteles y hazles saber de que forma el rey gobernará sobre ellos.

<sup>10</sup>Así que, Samuel dijo todas las palabras del SEÑOR al pueblo que pedía un rey. <sup>11</sup>Dijo: "Esta es la forma como el rey gobernará sobre ustedes. Él tomara de ustedes hijos y los escogerá para sus carros de guerra, para ser sus jinetes ó para correr al frente de sus carros de guerra. <sup>12</sup>Escogerá capitanes para miles de soldados, y capitanes de cincuenta soldados. Él hará a algunos arar sus tierras, algunos cosechadores, y otros cuantos para hacer armas de guerra y equipo para sus carros de guerra."

<sup>13</sup>Tomará de ustedes, sus hijas para hacer perfumes, cocineras, y panaderas. <sup>14</sup>Tomará lo mejor de sus tierras, sus viñedos, y sus huertos de olivo, y se los dará a sus sirvientes. <sup>15</sup>Tomará el diez por ciento de sus granos y de sus viñedos y los dará a sus oficiales y sirvientes.

<sup>16</sup>Tomará de ustedes los mejores sirvientes y sirvientas, sus mejores hombres jóvenes y sus burros; los pondrá a trabajar a todos para él. <sup>17</sup>El tomará el diez por ciento de sus rebaños y ustedes serán sus esclavos. <sup>18</sup>Entonces, en ese día, se quejarán con llanto por el rey que ustedes escogieron para ustedes mismos; pero Él SEÑOR no les contestara ese día.

<sup>19</sup>Pero el pueblo se rehusó a escuchar a Samuel; Dijeron: "¡No! Queremos un rey sobre nosotros" <sup>20</sup>para así poder ser iguales que las otras naciones, y para que nuestro rey nos juzgue y vaya al frente de nosotros y luche nuestras batallas.

<sup>21</sup>Cuando Samuel escuchó todas las palabras del pueblo, él repitió estas palabras en oración al SEÑOR. <sup>22</sup>El SEÑOR dijo a Samuel: "hazles caso y elige un rey para ellos" Así que Samuel dijo a los hombres de Israel: "todo hombre debe regresar a su ciudad."

**9** <sup>1</sup>Había un hombre de la tribu de Benjamín, un hombre poderoso. Su nombre era Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, el hijo de un Benjamita. <sup>2</sup>El tenía un hijo llamado Saúl, un joven de buen parecer. No había otro hombre entre la gente de Israel que fuera más hermoso que él. Desde sus hombros hacia arriba él era más alto que las otras personas.

<sup>3</sup>Los burros de Cis, padre de Saúl, estaban perdidos. Así que, Cis le dijo a su hijo Saúl: "Lleva uno de los sirvientes contigo; prepárense y vayan y busquen los burros. <sup>4</sup>Entonces Saúl pasó a través de la región montañosa de la ciudad de Efrain y fue a través de la tierra de Salisa, pero ellos no los encontraron. Luego pasaron por la tierra de Saalim, pero no estaban ahí. Después él pasó a través de la tierra de los Benjamitas, pero ellos no los encontraron."

<sup>5</sup>Cuando ellos llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su sirviente que estaba con él: "Ven, regresemos, o mi padre dejará de preocuparse por los burros y comenzará a preocuparse por nosotros. <sup>6</sup>"Pero el sirviente le dijo: "Escucha, hay un hombre de DIOS en esta ciudad. Él es un hombre de honor; todo lo que él dice se hace realidad. Permítenos ir ahí, tal vez él nos diga qué camino podríamos tomar en nuestro viaje."

<sup>7</sup>Luego Saúl le dijo a su sirviente: "Pero si vamos, ¿qué podemos darle al hombre? Porque nuestro pan se ha terminado, y no tenemos ningún regalo para darle al hombre de DIOS. ¿Qué tenemos nosotros?"<sup>8</sup>El sirviente respondió a Saúl y dijo: "Aquí tengo conmigo unos tres gramos de plata que daré al hombre de Dios, para que nos diga por cuál camino deberíamos ir".

<sup>9</sup>(Antiguamente en Israel, cuando un hombre iba a consultar a Dios, el decía: "Ven, vayamos con el vidente." El profeta de hoy era llamado vidente.) <sup>10</sup>Después Saúl dijo a su sirviente: "Bien dicho. Ven, vayamos". Entonces, ellos subieron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios. <sup>11</sup>Cuando ellos subieron las colinas a la ciudad, ellos encontraron unas mujeres jóvenes que regresaban de sacar agua; Saúl y su sirviente les dijeron, "¿Está aquí el vidente?"

<sup>12</sup>Ellas respondieron: "Aquí está; miren, él está enfrente de ustedes. Déense prisa, él está yendo a la ciudad, porque el pueblo está sacrificando en el lugar alto. <sup>13</sup>Tan pronto como entren a la ciudad, lo encontrarán, antes que él se vaya al lugar alto a comer. El pueblo no comerá hasta que él llegue, porque él bendecirá el sacrificio; después comerán los invitados. Ahora vayan, para que lo encuentren de inmediato".

<sup>14</sup>Entonces ellos subieron a la ciudad. Mientras entraban en la ciudad, vieron a Samuel que venía hacia ellos, para subir al lugar alto.

<sup>15</sup>Ahora, el día antes que Saúl viniera, el SEÑOR le había revelado a Samuel: <sup>16</sup>"Mañana a esta hora YO te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y tú lo ungirás para que sea el principe sobre Mi pueblo Israel. Él salvará Mi pueblo de la mano de los filisteos. Porque he mirado a Mi pueblo con compasión, porque su clamor ha llegado delante de Mí."

<sup>17</sup>Cuando Samuel vio a Saúl, El SEÑOR le dijo: "¡Ahí está el hombre que te he dicho! Él es quien gobernará sobre mi pueblo." <sup>18</sup>Entonces, Saúl se acercó a Samuel en la puerta y dijo: "Dime: ¿dónde está la casa del vidente?" <sup>19</sup>Samuel respondió a Saúl y dijo: "Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto, pues hoy comerás conmigo. En la mañana yo te dejaré ir, y te diré todo lo que esta en tu corazón."

<sup>20</sup>No te preocupes por los burros que se perdieron hace tres días, porque esos han sido encontrados. ¿Sobre quien están puestos todos los deseos de Israel? No es sobre ti y sobre todos los de la casa de tu padre?"<sup>21</sup>Saúl respondió y dijo: "¿No soy yo un benjamita, de la mas pequeña de las tribus de Israel? ¿No es mi familia la última de las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué entonces me hablas de esta forma?"

<sup>22</sup>Entonces Samuel tomó a Saúl y a su siervo, los llevó a la sala, y los sentó a ellos a la cabecera de aquellos que fueron invitados, que eran unas treinta personas.

<sup>23</sup>Samuel dijo al cocinero: "Trae la porción que te di, de la cual te dije: 'Pon aparte.'"<sup>24</sup>Entonces el cocinero tomó el pernil que había sido ofrecido en sacrificio y lo que iba con el, y lo sirvió delante de Saúl. Luego, Samuel dijo: "¡Mira lo que ha sido reservado para tí! Come, porque esto fue guardado para ti, para esta ocasión; desde el momento en que dije: 'He invitado al pueblo'. Así que Saúl comió con Samuel ese día."

<sup>25</sup>Cuando bajaron del lugar alto a la ciudad, Samuel habló con Saúl en la terraza. <sup>26</sup>Entonces al amanecer, Samuel llamó a Saúl en la terraza y dijo: "Levántate, para que te despidas". Entonces Saúl se levantó, y ambos, él y Samuel salieron a la calle.

<sup>27</sup>Mientras se dirigían a las afueras de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: "Di al sirviente que vaya delante de nosotros (y el fue adelante), pero tu quédate, para que yo pueda darte el mensaje de DIOS para ti."

**10** <sup>1</sup>Entonces, Samuel tomó un frasco de aceite, dejó caer aceite sobre la cabeza de Saúl, y le besó diciendo: "¿No es El SEÑOR el que te ha ungido como gobernante sobre su pueblo? <sup>2</sup>Cuando me dejes hoy, encontrarás a dos hombres junto a la tumba de Raquel, en el territorio de Benjamín de Selsa. Ellos te dirán: "Los burros que andabas buscando, los encontramos. Tu padre ha dejado de preocuparse por los burros, y ahora está preocupado por ti, diciendo: "¿Qué debo hacer con mi hijo?"

<sup>3</sup>Entonces, irás más lejos de allí, y llegarás a la encina de Tabor. Allí te encontrarás con tres hombres que van a adorar a DIOS en Betel, uno cargando tres cabritos jóvenes, otro cargando tres pedazos de pan, y otro cargando un odre con vino.

<sup>4</sup>te saludarán y te darán dos pedazos de pan, los cuales tomarás de sus manos.

<sup>5</sup>Después de eso, tu irás a la montaña de Dios, donde está la guarnición de los Filisteos. Cuando llegues a la ciudad, te encontrarás con un grupo de profetas bajando de los lugares altos con arpa, tambor, flauta y lira; ellos estarán profetizando. <sup>6</sup>El Espíritu del SEÑOR vendrá rápido sobre ti, y profetizarás con ellos, y serás cambiado en un hombre diferente.

<sup>7</sup>Cuando todas estas señales vengan a ti, haz lo que venga a tus manos hacer, pues DIOS está contigo. <sup>8</sup>Ven a reunirme conmigo en Gilgal. Entonces yo iré a ti, para quemar ofrendas y a sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días hasta que yo vaya a reunirme contigo para decirte lo que debes hacer.

<sup>9</sup>Cuando Saúl se dio vuelta para dejar a Samuel, Dios le dio otro corazón. Entonces todas las señales se cumplieron ese día.

<sup>10</sup>Cuando llegaron a la montaña, un grupo de profetas se juntaron, y el Espíritu de DIOS rápidamente descendió sobre él para que profetizara con ellos.

<sup>11</sup>Los que le habían conocido antes observaron que profetizaba con los profetas, las personas se empezaron a decir entre ellos: "¿Qué le ha pasado al hijo de Cis? ¿Es Saúl uno de los profetas ahora?" <sup>12</sup>Un hombre del mismo lugar contestó: "¿Y



quién es su padre?" Por esto, se convirtió en un dicho: "¿Es Saúl uno de los profetas?" <sup>13</sup>Cuando terminó de profetizar, se fue al lugar alto.

<sup>14</sup>Entonces, el tío de Saúl le dijo a él y a su sirviente: "¿A dónde te fuiste? y él respondió: " A buscar a los burros; cuando no los encontramos, fuimos a ver a Samuel." <sup>15</sup>El tío de Saúl dijo: "Por favor, dime lo que Samuel te dijo." <sup>16</sup>Saúl le respondió a su tío: "Él nos dijo claramente que los burros habían sido encontrados." Pero él no le dijo a su tío sobre el tema del reino, del cual Samuel le habló.

<sup>17</sup>Después, Samuel reunió al pueblo ante el SEÑOR en Mizpa; <sup>18</sup>dijo al pueblo de Israel: "Esto es lo que El SEÑOR, El DIOS de Israel dice: Yo liberé a Israel de Egipto, los rescaté de la mano de los Egipcios, y de las manos de todos los reinos que los oprimían." <sup>19</sup>Pero hoy, ustedes han rechazado a su DIOS, quien los salva de todos sus males y sus angustias; diciéndole: 'Elige un rey sobre nosotros.' Así que preséntense delante del SEÑOR por sus tribus y sus familias."

<sup>20</sup>Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel y la tribu de Benjamín fue elegida. <sup>21</sup>De la tribu de Benjamín hizo que se acercaran a él por familias; y la familia de los Matrí fue elegida, y Saúl hijo de Cis fue escogido. Pero cuando le buscaron, no lo encontraron.

<sup>22</sup>Entonces, el pueblo quiso hacerle a Dios más preguntas: "¿Ya llegó el hombre?" Él SEÑOR contestó: "Él se ha escondido entre el equipaje." <sup>23</sup>Entonces corrieron y sacaron a Saúl del lugar. Cuando se paró en medio del pueblo, era más alto que todos, de los hombros para arriba.

<sup>24</sup>Entonces, Samuel dijo al pueblo: "¿Han visto al hombre a quien Él SEÑOR ha escogido? ¡No hay nadie como él entre todo el pueblo! El pueblo gritó: "¡Larga vida al rey!"

<sup>25</sup>Entonces, Samuel dijo al pueblo las costumbres y reglas del reino, las escribió en un libro, y las presentó ante Él SEÑOR. Samuel entonces, despidió todo el pueblo, cada hombre fue a su propia casa.

<sup>26</sup>Saúl también regresó a su casa en Guibeá, y con él algunos hombres fuertes, cuyos corazones DIOS tocó. <sup>27</sup>Pero algunos hombres malvados dijeron: "¿Cómo puede este hombre salvarnos?" Estas personas despreciaban a Saúl y no le llevaron ningún regalo. Pero Saúl permaneció en silencio.

**11** <sup>1</sup>Entonces Nahas el Amonita fue y rodeó a Jabes de Galaad y todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas, "haz un pacto con nosotros y te serviremos." <sup>2</sup>Nahas el amonita respondió: "Con esta condición haré pacto con ustedes, que yo saque el ojo derecho a todos ustedes, y de esta forma traiga desgracia sobre todo Israel."

<sup>3</sup>Entonces los ancianos de Jabes le respondieron: "Déjanos solos por siete días, para poder enviar mensajeros a todos los territorios de Israel. Entonces, si no hay nadie quien nos salve nos rendiremos delante de ti."

<sup>4</sup>Los mensajeros llegaron a Guibeá, donde Saúl vivía, y dijeron al pueblo lo que había pasado. Todo el pueblo lloró a gritos. <sup>5</sup>Saúl venía del campo detrás de los bueyes. Saúl dijo: "¿Qué le pasa al pueblo que está llorando?" Ellos le dijeron a Saúl lo que los hombres de Jabes habían dicho.

<sup>6</sup>Cuando Saúl escuchó lo que ellos decían, Él Espíritu de DIOS descendió rápidamente sobre él, y él se enojó mucho. <sup>7</sup>tomó un par de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por todos los territorios de Israel con los mensajeros. Él dijo: "Cualquiera que no salga a pelear delante de Saúl y Samuel, así se les hará a sus bueyes." Así que el terror del SEÑOR cayó sobre los pueblos y ellos se juntaron como un solo hombre. <sup>8</sup>Cuando Saúl los contó en Bezek, la gente de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.

<sup>9</sup>Ellos dijeron a los mensajeros que vinieron: "Les dirán a los hombres de Jabes de Galaad: 'Mañana, cuando caliente el sol serán rescatados.'" Así que los mensajeros fueron y lo dijeron a los hombres de Jabes y ellos se alegraron. <sup>10</sup>Entonces los hombres de Jabes dijeron a los de Nahas: "Mañana nos rendiremos a ustedes, y pueden hacer lo que les parezca bien con nosotros."

<sup>11</sup>Al siguiente día, Saúl separó al pueblo en tres grupos. Y entraron al campamento durante la madrugada y atacaron y derrotaron a los Amonitas hasta el calor del día. Aquellos que sobrevivieron fueron dispersados, así no quedaron dos de ellos juntos.

<sup>12</sup>Entonces el pueblo dijo a Samuel: "¿Quién fue el que dijo? '¿Saúl gobernará sobre nosotros?' trae a los hombres para matarlos." <sup>13</sup>Pero Saúl dijo: "Nadie debe morir hoy, porque hoy El SEÑOR ha salvado a Israel."

<sup>14</sup>Entonces Samuel dijo al pueblo: "Vengan, iremos a Gilgal y renovemos el reino allí." <sup>15</sup>Así que el pueblo fue a Gilgal e hicieron a Saúl rey delante del SEÑOR en Gilgal. Allí ellos sacrificaron ofrendas de paz delante del SEÑOR y Saúl y todos los hombres de Israel se alegraron grandemente.

**12** <sup>1</sup>Samuel dijo a todo Israel: "He escuchado todo lo que me dijeron, y he puesto un rey sobre ustedes. <sup>2</sup>Ahora, aquí está el rey caminando ante ustedes; yo soy viejo y lleno de canas, y mis hijos están con ustedes. He caminado delante de ustedes desde mi juventud hasta hoy.

<sup>3</sup>Aquí estoy; declaren contra mí, ante El SEÑOR y ante su ungido. ¿Qué bueyes he tomado? o ¿Qué burras he tomado? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De qué mano he tomado un regalo deshonesto para cegar mis ojos? Declaren en contra mía y yo se los restituiré."

<sup>4</sup>Ellos dijeron: "No no has engañado, oprimido, o robado nada de mano de ningún hombre." <sup>5</sup>Él les dijo a ellos: "El SEÑOR es testigo en contra de ustedes, y su ungido es testigo hoy de que ustedes no encontraron nada en mi mano". Y ellos respondieron: "El SEÑOR es testigo."

<sup>6</sup>Samuel dijo al pueblo: "Es El SEÑOR quien estableció a Moisés y Aarón, y quien trajo a sus padres de la tierra de Egipto."

<sup>7</sup>Ahora pues, preséntense a sí mismos, delante del SEÑOR, para que yo discuta con ustedes respecto a todas las cosas buenas que el SEÑOR hizo para ustedes y para sus padres.

<sup>8</sup>Cuando Jacob vino a Egipto, y sus padres clamaron al SEÑOR. El SEÑOR envió a Moisés y Aarón, quienes dirigieron a sus padres fuera de Egipto y ellos los llevaron a este lugar. <sup>9</sup>Pero ellos olvidaron al SEÑOR su DIOS; y fueron entregados a mano de Sísara, capitán del ejército de Hazor, a mano de los Filisteos, y a mano del rey de Moab; todos estos pelearon con sus antepasados.

<sup>10</sup>Ellos clamaron al SEÑOR y dijeron: 'Nosotros hemos pecado, porque hemos abandonado al SEÑOR y hemos servido a Baales y a Astarot. Pero ahora libranos del poder de nuestros enemigos, y nosotros te serviremos.' <sup>11</sup>Entonces El SEÑOR envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y les dio la victoria sobre sus enemigos alrededor de ustedes, así que vivieron en seguridad.

<sup>12</sup>Cuando ustedes vieron que Nahas el rey del pueblo de los Amonitas vino en su contra, me dijeron: '¡No! Mejor que reine un rey sobre nosotros', a pesar de que El SEÑOR, su DIOS, era su rey. <sup>13</sup>Ahora aquí está el rey a quien ustedes eligieron, quien ustedes pidieron y quien El SEÑOR nombró como rey sobre ustedes.

<sup>14</sup>Si ustedes temen al SEÑOR, sírvanle, obedezcan su voz, y no se rebelen en contra del mandato de Dios, entonces, ambos, ustedes y el rey quien reina sobre ustedes, serán seguidores del SEÑOR su DIOS. <sup>15</sup>Si ustedes no obedecen la voz del SEÑOR, sino que se rebelan en contra de los mandatos del SEÑOR, la mano del SEÑOR será en contra de ustedes, como fue en contra de sus padres.

<sup>16</sup>Incluso ahora ustedes mismos vean esta gran cosa que el SEÑOR hará ante sus ojos. <sup>17</sup>¿No es ahora la cosecha del trigo? Clamaré al SEÑOR para que Él envíe truenos y lluvia. Entonces, ustedes sabrán y verán que su maldad es grande, a la vista del SEÑOR, al pedir para ustedes un rey." <sup>18</sup>Entonces Samuel oró al SEÑOR; y ese mismo día El SEÑOR envió truenos y lluvia. Luego todo el pueblo tuvo miedo del SEÑOR y de Samuel.

<sup>19</sup>Entonces, toda la gente dijo a Samuel: "Ora por tus sirvientes al SEÑOR tu Dios, para que no muramos. Porque nosotros añadimos a todos nuestros pecados este mal, de pedir un rey sobre nosotros." <sup>20</sup>Samuel respondió: "No tengan miedo. Ustedes han hecho todo este mal, pero no se aparten del SEÑOR, sirvan al SEÑOR con todo su corazón." <sup>21</sup>No se aparten detrás de cosas falsas que ni sirven ni salvan a ustedes, porque esas cosas son inútiles.

<sup>22</sup>Por causa de su gran nombre, el SEÑOR no rechazará a su pueblo, porque El SEÑOR se alegra al tomarlos como pueblo Suyo. <sup>23</sup>Por mi parte, lejos esté de mí pecar contra el SEÑOR, dejando de orar por ustedes, en lugar de ello, les enseñaré lo que es bueno y recto.

<sup>24</sup>Sólo teman al SEÑOR y sírvanle en verdad con todo su corazón. Vean las grandes cosas que hizo por ustedes. <sup>25</sup>Pero si siguen en hacer el mal, ustedes y su rey serán destruidos.

**13** <sup>1</sup>Saúl tenía treinta años de edad cuando comenzó a reinar; cuando él había gobernado cuarenta años sobre Israel, <sup>2</sup>él escogió tres mil hombres de Israel. Dos mil estaban con él en Micmas y en las montañas de Betel, Mientras que mil hombres estaban con Jonatán en Geba de Benjamín. Al resto de los soldados los envió a casa, cada uno a su tienda.

<sup>3</sup>Jonatán derrotó al ejército de los Filisteos que estaban en Geba y los Filisteos escucharon esto. Así que Saúl sonó trompeta por todo lugar, diciendo: "Escuchen Hebreos." <sup>4</sup>Israel escuchó que Saúl había derrotado al ejército de los Filisteos, y también que Israel era odioso para los Filisteos. Así que los soldados fueron llamados para juntarse con Saúl en Gilgal.

<sup>5</sup>Los Filisteos se agruparon para pelear contra Israel: tres mil carros de batalla, seis mil hombres para manejar los carros de batalla, y tropas numerosas como la arena de la orilla del mar. Ellos subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet Avén.

<sup>6</sup>Cuando los hombres de Israel se dieron cuenta que estaban en problemas -el pueblo estaba afligido, se escondió en cuevas, debajo de matorrales, en las rocas, en pozos y en hoyos. <sup>7</sup>Algunos de los hebreos fueron sobre el Jordán a las tierras de Gad y de Galaad. Pero Saúl permanecía en Gilgal y todo el pueblo lo seguía con gran miedo.

<sup>8</sup>El esperó siete días, el tiempo que Samuel había establecido. Pero Samuel no llegó a Gilgal, y las personas se separaban de Saúl. <sup>9</sup>Saúl dijo: "Traigan las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz." Así que él ofreció las ofrendas quemadas.

<sup>10</sup>pronto como él terminó de ofrecer las ofrendas quemadas Samuel llegó. Samuel fue a encontrarse con él y a saludarlo.

<sup>11</sup>Entonces Samuel dijo: "¿Qué es lo que has hecho? Saúl respondió: "Cuando vi que el pueblo me dejaba, y que tú no llegabas en el tiempo acordado, y que los filisteos se habían establecido en Micmas, <sup>12</sup>yo dije: 'Ahora los filisteos bajarán contra mí en Gilgal, y no he implorado el favor del SEÑOR.' Así que me obligué a ofrecer las ofrendas quemadas."

<sup>13</sup>Entonces Samuel dijo a Saúl: "has actuado como un tonto. Tú no has obedecido el mandato que el SEÑOR tu DIOS te dio."

<sup>14</sup>Pues fue El SEÑOR quien estableció tu gobierno sobre Israel por siempre. Pero ahora tu reinado no seguirá. El SEÑOR ha buscado a un hombre conforme a su corazón, Y El SEÑOR lo ha escogido a él para ser príncipe sobre su pueblo, porque tú no obedeciste lo que Él te ordenó."

<sup>15</sup>Después Samuel se levantó y subió de Gilgal a Guibea de Benjamín. Después Saúl contó a los hombres que estaban presentes con él, como seiscientos hombres. <sup>16</sup>Saúl, su hijo Jonatán y la gente que estaba presente con ellos, se quedaron en Geba de Benjamín. Pero los Filisteos acampaban en Micmas.

<sup>17</sup>Asaltantes venían del campamento de los Filisteos en tres grupos. Un grupo fue a Ofra a la tierra de Sual. <sup>18</sup>Otro grupo fue a Bet Horón y otro grupo fue a los bordes con vista al valle de Zeboim hacia el desierto.

<sup>19</sup>No había ni un herrero por todos los alrededores de Israel, porque los filisteos decían: "De otro modo los hebreos harían espadas o lanzas para ellos mismos." <sup>20</sup>Todos los hombres de Israel dependían de los filisteos para afilar su escardilla, su pico, su hacha y su hoz. <sup>21</sup>El precio era dos tercios de granos de siclos por la escardilla, y el pico, y un tercio de grano de plata por afilar hachas y por arreglar las hoces.

<sup>22</sup>Así que, en el día de batalla, no se encontraba espada o lanza en las manos de ningún soldado que estaba con Saúl y Jonatán; solamente Saúl y su hijo Jonatán tenían espadas. <sup>23</sup>El ejército de los filisteos salió para atravesar el paso de Micmas.

**14** <sup>1</sup>Un día, Jonatán hijo de Saúl, dijo a su joven escudero: "Ven vamos al otro lado, al campamento de los Filisteos." Pero él no le dijo a su padre.

<sup>2</sup>Saúl estaba en los límites de Guibeá, debajo del árbol de granadas que estaba en Migrón. Con él estaban cerca de seiscientos hombres, <sup>3</sup>incluido Ahías, hijo de Ahitob, hijo de Finees, hijo de Elí, el sacerdote del SEÑOR en Silo, quien vestía ropas sacerdotales. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

<sup>4</sup>En el paso, por el que Jonatán intentaba cruzar el campamento de los Filisteos, había un barranco rocoso a un lado y un barranco rocoso al otro lado. El nombre de un barranco era Boses y el nombre del otro era Sene. <sup>5</sup>Uno de los barrancos inclinados se levantaba en el norte de la frontera de Micmas, y el otro al sur frente a Geba.

<sup>6</sup>Jonatán dijo al joven escudero: "Ven, vamos a cruzar el campamento de estos incircuncisos. Quizá El SEÑOR obre en nuestro favor, ya que nada puede detener al SEÑOR para salvarnos de mano de mucha o de poca gente." <sup>7</sup>Su escudero respondió: "Haz lo que hay en tu corazón. Sigamos adelante, yo estoy contigo para obedecer todos tus mandatos."

<sup>8</sup>Jonatán dijo: "Nosotros cruzaremos a donde están estos hombres, y nos mostraremos a ellos. <sup>9</sup>Si ellos nos dicen: 'Esperen ahí hasta que nosotros lleguemos hasta ustedes' entonces nosotros nos quedaremos en nuestro lugar y no cruzaremos a ellos. <sup>10</sup>Pero si ellos responden: 'Vengan hacia nosotros', entonces nosotros cruzaremos a ellos: porque El SEÑOR los ha entregado en nuestras manos. Esta será la señal para nosotros.

<sup>11</sup>Cuando ambos se mostraron al ejército de los Filisteos. Los Filisteos dijeron: "Miren, los hebreos salen de las cuevas donde ellos estaban escondidos." <sup>12</sup>Entonces los hombres del ejército gritaron a Jonatán y a su escudero, y dijeron: "Vengan hacia nosotros, y les mostraremos algo." Jonatán dijo a su escudero: "Sigue después de mí porque El SEÑOR los ha entregado en las manos de Israel".

<sup>13</sup>Jonatán escaló con sus manos y pies, y su escudero siguió detrás de él. Los Filisteos caían muertos ante Jonatán, y su escudero mataba a los que venían detrás de él. <sup>14</sup>En ese primer ataque que Jonatán y su escudero hicieron, asesinaron cerca de veinte hombres dentro de un área de quince metros cuadrados de tierra.

<sup>15</sup>Hubo terror en el campamento, en los campos y entre el pueblo. Aún los soldados y los guerreros tuvieron miedo. La tierra tembló, y hubo un gran pánico.

<sup>16</sup>Entonces, los vigilantes de Saúl en Guibeá de Benjamín vieron que la multitud de soldados Filisteos estaba dispersa, y ellos estaban yendo de un lado a otro. <sup>17</sup>Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: "Cuenten y vean quién falta entre nosotros." Cuando ellos contaron, Jonatán y su escudero faltaban.

<sup>18</sup>Saúl dijo a Ahías: "Trae el arca de Dios aquí" (en aquel tiempo el arca estaba con los Israelitas.) <sup>19</sup>Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, la conmoción en el campamento de los Filisteos continuaba y se incrementaba. Entonces Saúl dijo al sacerdote, "Saca tu mano."

<sup>20</sup>Saúl y todo el pueblo que estaba con él, se reunió y fueron a la batalla. Cada espada de los Filisteos fue en contra de sus compañeros de guerra, y hubo una gran confusión. <sup>21</sup>Aquellos hebreos quienes habían estado con los Filisteos, y quienes se habían ido con ellos al campamento, incluso ellos, se unieron con los Israelitas que estaban con Saúl y Jonatán.

<sup>22</sup>Cuando todos los hombres de Israel quienes se mantuvieron encubiertos en las colinas cerca de Efraín, escucharon que los Filisteos estaban huyendo, incluso ellos los persiguieron detrás en batalla. <sup>23</sup>Entonces El SEÑOR salvó a Israel ese día, y la batalla llegó más allá de Bet Avén.

<sup>24</sup>Ese día los hombres de Israel estaban afligidos porque Saúl había puesto al pueblo bajo juramento diciendo: "Maldito sea el hombre que coma antes del anochecer y yo sea vengado sobre mis enemigos." Así que nadie de sus tropas probó alimento. <sup>25</sup>Entonces todo el pueblo entró en el bosque y había miel sobre la tierra. <sup>26</sup>Cuando el pueblo entró al bosque, la miel fluía, pero nadie llevó su mano a su boca porque el pueblo tenía miedo de la maldición.

<sup>27</sup>Pero Jonatán no había escuchado que su padre había puesto al pueblo bajo juramento. Él extendió la punta de la lanza que tenía en su mano y la sumergió en el panal. Él llevó su mano a su boca, y sus ojos brillaron. <sup>28</sup>Entonces uno del pueblo respondió: "Tu padre puso estrictamente al pueblo bajo juramento, diciendo: 'Maldito sea el hombre que coma en este día', aun cuando el pueblo era débil por causa del hambre."

<sup>29</sup>Jonatán dijo: "Mi padre ha traído dificultades a esta tierra. Mira como mis ojos se han vuelto brillantes porque probé un poco de esta miel." <sup>30</sup>¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín que hallaron de sus enemigos? Porque ahora la matanza no ha sido buena entre los Filisteos".

<sup>31</sup>Ellos atacaron a los Filisteos ese día desde Micmas hasta Ajalon. El pueblo estaba muy cansado. <sup>32</sup>Se apresuró deseoso sobre el botín y tomaron ovejas, bueyes y corderos, y los mataron en el suelo. El pueblo los comió junto con la sangre.

<sup>33</sup>Después ellos dijeron a Saúl: "Mira, el pueblo está pecando en contra del SEÑOR porque están comiendo junto con la sangre". <sup>34</sup>Saúl dijo: "Han actuado infielmente. Ahora, rueden una gran piedra hasta aquí para mí." Saúl dijo: "Salgan entre el pueblo y díganles, "Todo hombre traiga su buey y su oveja, mátenlos aquí y coman. No pequen de nuevo contra el SEÑOR comiendo junto con la sangre". Entonces cada uno del pueblo trajo su buey con él esa noche y los mataron allí.

<sup>35</sup>Saúl construyó un altar al SEÑOR, el cual fue el primer altar que él construyó para El SEÑOR.

<sup>36</sup>Luego Saúl dijo: "Persigamos esta noche a los Filisteos y despojémosles hasta la mañana. No dejémos ninguno de ellos con vida". Ellos respondieron: "Hágase como mejor te parezca". Pero el sacerdote dijo: "Acerquémonos a Dios aquí." <sup>37</sup>Saúl quiso consultar a Dios con más preguntas, "¿Debería de perseguir a los Filisteos? ¿Los entregarás en las manos de Israel? Pero Dios no le respondió ese día.

<sup>38</sup>Entonces Saúl dijo: "Acérquense todos los líderes del pueblo; conozcan y miren como este pecado ha sucedido hoy.

<sup>39</sup>Porque vive El SEÑOR quién salva a Israel, aún si este pecado está en mi hijo Jonatán, él seguramente morirá." Pero ninguno de los hombres dentro de todo el pueblo le respondió.

<sup>40</sup>Después él dijo a todo Israel: "Ustedes están en un lado, y yo y mi hijo Jonatán estaremos en el otro." El pueblo dijo a Saúl: "Haz como mejor te parezca." <sup>41</sup>Por tanto Saúl dijo al SEÑOR, el Dios de Israel: "Muestra el Tumim." Jonatán y Saúl fueron elegidos por suerte, y el pueblo se libró de ser escogido. <sup>42</sup>Entonces Saúl dijo: "Echen suertes entre mi hijo Jonatán y yo." Entonces Jonatán fue elegido por suerte.

<sup>43</sup>Entonces Saúl dijo a Jonatán: "Dime lo que has hecho" Jonatán le dijo: "He probado un poco de miel con la punta de la vara que estaba en mi mano. Aquí estoy; Moriré". <sup>44</sup>Saúl dijo: "Dios haga esto y más también para mí, si tú no mueres, Jonatán."

<sup>45</sup>Entonces el pueblo dijo a Saúl: "Debería morir Jonatán, quien ha completado esta gran victoria para Israel? No sea así. Conforme vive El SEÑOR que ninguno de los cabellos de su cabeza caiga al suelo porque él ha trabajado con Dios hoy." Entonces el pueblo rescató a Jonatán para que él no muriera. <sup>46</sup>Entonces Saúl dejó de perseguir a los Filisteos, y los Filisteos fueron a su propia tierra.

<sup>47</sup>Cuando Saúl comenzó a gobernar sobre Israel, peleó en contra de todos sus enemigos en cada sitio. Él peleó contra Moab, el pueblo de Ammon, Edom, los reyes de Soba, y los Filisteos. Donde quiera que él volteaba, él causaba daño en ellos. <sup>48</sup>Él actuaba con gran valor y derrotó a los Amalecitas. Él salvó a Israel de mano de aquellos quienes los habían saqueado.

<sup>49</sup>Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúí, y Malquisúa. Los nombres de sus dos hijas fueron Merab, la mayor, y Mical, la menor. <sup>50</sup>El nombre de la esposa de Saúl fue Ahinoam; ella fue la hija de Ahimaas. El nombre del capitán de su ejército fue Abner hijo de Ner, tío de Saúl. <sup>51</sup>Cis fue el padre de Saúl; y Ner, el padre de Abner, era el hijo de Abiel.

<sup>52</sup>Hubo fuerte guerra en contra de los Filisteos todos los días de Saúl. Cuando Saúl veía algún hombre fuerte o algún hombre valiente, lo unía a él.

**15** <sup>1</sup>Samuel dijo a Saúl: "El SEÑOR me envió para elegirte rey sobre el pueblo de Israel. Ahora escucha las palabras del SEÑOR. <sup>2</sup>Esto es lo que el SEÑOR de los ejércitos dice: 'Yo me he dado cuenta de lo que Amalec hizo en Israel oponiéndose a mi pueblo en su camino, cuando venían de Egipto. <sup>3</sup>Ahora ve y ataca a Amalec y destruye completamente todo lo que tienen. No tengas misericordia, pero mata a ambos, hombre y mujer, niño y bebé, buey y oveja, camello y burro.

<sup>4</sup>Saúl reunió al pueblo y los contó en la ciudad de Telaim: Doscientos mil hombres a pie, y diez mil hombres de Juda.

<sup>5</sup>Entonces, Saúl llegó a la ciudad de Amalec y esperó en el valle.

<sup>6</sup>Entonces Saúl dijo a los Quenitas: "Salgan, apártense de los Amalecitas, para que no los destruya con ellos. Porque tu has mostrado bondad a todo el pueblo de Israel, cuando ellos vinieron de Egipto." Así que los Quenitas salieron lejos de los Amalecitas. <sup>7</sup>Entonces Saúl atacó a los Amalecitas desde Havila hasta Shur, que está al oriente de Egipto.

<sup>8</sup>Saúl tomó vivo a Agag, rey de los Amalecitas; él destruyó completamente a todo el pueblo a filo de espada. <sup>9</sup>Saúl y el pueblo preservaron a Agag, al igual que lo mejor de las ovejas, los bueyes, el ganado gordo, y los corderos. Todo lo que era bueno, no lo destruyeron. Pero destruyeron completamente todo lo que era despreciable e inútil.

<sup>10</sup>Entonces la palabra del SEÑOR vino a Samuel, diciendo: <sup>11</sup>"Lamento haber hecho rey a Saúl, porque se ha alejado de Mí y no ha obedecido Mis mandamientos." Samuel se conmovió tanto, que lloró al SEÑOR toda la noche.

<sup>12</sup>Samuel se levantó muy temprano para encontrarse con Saúl en la mañana. A Samuel le dijeron: "Saúl vino a Carmel y levantó un monumento de él mismo, y luego volvió y bajó a Gígal." <sup>13</sup>Entonces Samuel vino a Saúl, y Saúl le dijo: "¡Bendito eres por El SEÑOR! Yo he cumplido el mandato del SEÑOR.

<sup>14</sup>Samuel dijo: "¿Qué es entonces este bramido de ovejas en mis oídos, y el mugido de bueyes que escucho?" <sup>15</sup>Saúl respondió: "Ellos lo han traído de los Amalecitas. Porque el pueblo ha conservado lo mejor de las ovejas y los bueyes para

sacrificar a El SEÑOR tu DIOS. El resto lo hemos destruido completamente." <sup>16</sup>Entonces Samuel dijo a Saúl: "Espera, y te diré lo que El SEÑOR me ha dicho esta noche." Saúl le dijo: "Habla".

<sup>17</sup>Samuel dijo: "¿Aunque eras pequeño ante tus propios ojos, no fuiste hecho la cabeza sobre las tribus de Israel? El SEÑOR te ha ungido como rey sobre Israel; <sup>18</sup>Y el SEÑOR te ha enviado diciendo: 'Vé y destruye completamente a los pecadores, los Amalecitas, y pelea en contra de ellos hasta que estén destruidos'. <sup>19</sup>Por qué no has obedecido la voz del SEÑOR, en lugar de eso, tú has tomado el botín e hiciste lo que es abominable a los ojos del SEÑOR?"

<sup>20</sup>Entonces Saúl le dijo a Samuel: "Yo sí he obedecido la voz del SEÑOR, y he seguido en el camino que Él SEÑOR me envió. Yo he capturado a Agag, el rey de Amalec, y he destruido por completo a los Amalecitas. <sup>21</sup>Pero el pueblo tomó algo del botín, ovejas y bueyes, lo mejor de las cosas destinadas a destrucción, para sacrificar al SEÑOR tu DIOS en Gilgal."

<sup>22</sup>Samuel respondió: "¿Acaso El SEÑOR se deleita más de ofrendas quemadas y sacrificios que de obedecer la voz del SEÑOR? Obediencia es mejor que sacrificio, y escuchar es mejor que la grasa de carneros. <sup>23</sup>La rebelión es como el pecado de adivinación, y la desobediencia es como maldad e idolatría. Porque has rechazado las palabras del SEÑOR, Él también te ha rechazado a ti para ser rey."

<sup>24</sup>Entonces Saúl dijo a Samuel: "Yo he pecado; por que he desobedecido el mandato de El SEÑOR y tus palabras, porque tenía miedo del pueblo y obedecí su voz. <sup>25</sup>Ahora, por favor perdona mi pecado, y regresa conmigo para que yo pueda adorar al SEÑOR".

<sup>26</sup>Samuel dijo a Saúl: "Yo no regresaré contigo; porque tú has rechazado la palabra del SEÑOR, y El SEÑOR te ha rechazado a ti para seguir siendo rey sobre Israel." <sup>27</sup>Tan pronto como Samuel se daba vuelta para irse, Saúl se agarró de su manto y el manto se rasgó.

<sup>28</sup>Samuel le dijo: "El SEÑOR, hoy ha quitado de ti el reino de Israel y lo dará a otra persona, uno que es mejor que tú.

<sup>29</sup>Además la Fuerza de Israel no miente ni cambia de parecer; porque Él no es hombre para cambiar de parecer."

<sup>30</sup>Entonces Saúl dijo: "He pecado, pero por favor hónrame ahora ante los ancianos del pueblo y ante Israel. Regresa conmigo para que adore al SEÑOR tu DIOS." <sup>31</sup>Samuel regresó detrás de Saúl y Saúl adoró al SEÑOR.

<sup>32</sup>Samuel dijo: "Trae a Agag el rey de los Amalecitas a mí." Agag llegó a él atado con cadenas y dijo: "Seguramente la amargura de muerte ha pasado." <sup>33</sup>Samuel respondió: "Como tu espada ha dejado a las mujeres sin hijos, así tu debes morir dejando a tu madre sin hijo." Entonces Samuel cortó a Agag en pedazos ante El SEÑOR en Gilgal.

<sup>34</sup>Samuel fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibéa de Saúl. <sup>35</sup>Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte, porque clamaba por Saúl. Y El SEÑOR estaba arrepentido de haber hecho a Saúl rey sobre Israel.

**16** <sup>1</sup>El SEÑOR dijo a Samuel: "¿Hasta cuando te afligirás por Saúl, desde que lo he rechazado como rey sobre Israel? Llena tu cuerno con aceite y ve. Te enviaré a Isaí de Belén, porque he escogido para Mí un rey de entre sus hijos."

<sup>2</sup>Samuel dijo: "¿Cómo puedo ir yo? Si Saúl lo escucha, él me matará." El SEÑOR dijo: "Toma una vaca recién nacida contigo y dí, 'He venido a sacrificarla al SEÑOR'. <sup>3</sup>Llama a Isaí al sacrificio, y yo te mostraré que debes hacer. Tú ungirás por Mí a quién Yo te diga."

<sup>4</sup>Samuel hizo como El SEÑOR dijo y fue a Belén. Los ancianos de la ciudad estaban temblando cuando ellos fueron a recibirlo y dijeron: "¿Vienes en paz?" <sup>5</sup>El dijo: "Vengo en paz; He venido para hacer sacrificio al SEÑOR. Conságrense al SEÑOR para el sacrificio y vengan conmigo." Entonces él apartó a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio."

<sup>6</sup>Cuando ellos vinieron, él miró a Eliab y se dijo a sí mismo que el ungido del SEÑOR ciertamente estaba de pie ante él.

<sup>7</sup>Pero El SEÑOR dijo a Samuel: "No mires su apariencia, o lo alto de su estatura; porque Yo lo he rechazado. Porque El SEÑOR no mira como mira el hombre; el hombre mira la apariencia exterior, pero El SEÑOR mira el corazón.

<sup>8</sup>Entonces Isaí llamó a Abinadab, y lo hizo pasar ante Samuel. Y Samuel dijo: "Tampoco El SEÑOR ha elegido a éste." <sup>9</sup>Después Isaí hizo pasar a Sama. Y Samuel dijo: "Tampoco El SEÑOR ha elegido a éste." <sup>10</sup>Isaí hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel. Y Samuel dijo a Isaí: El SEÑOR no ha elegido a ninguno de ellos."

<sup>11</sup>Entonces Samuel dijo a Isaí: "Son todos estos tus hijos?" El respondió: "Queda aún el más joven, pero él está cuidando a las ovejas." Samuel dijo a Isaí: "Envía por él y tráelo; porque no nos sentaremos hasta que él venga." <sup>12</sup>Isaí envió por él y lo trajo. Ahora, este hijo era de buena presencia y tenía ojos hermosos y una apariencia atractiva. El SEÑOR dijo: "Levántate, úngelo; porque él es el elegido".

<sup>13</sup>Entonces Samuel, tomó el cuerno con aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. El Espíritu del SEÑOR estuvo sobre David desde ese día en adelante. Después Samuel se levantó y fué a Ramá.

<sup>14</sup>El Espíritu del SEÑOR dejó a Saúl y un espíritu malo de parte del SEÑOR lo atormentaba. <sup>15</sup>Los sirvientes de Saúl le dijeron: "Mira, un espíritu malo de parte del SEÑOR te atormenta. <sup>16</sup>Ordena que nuestro jefe, quien manda a tus sirvientes, quienes estamos delante de ti, busque a un hombre que sea hábil tocando el arpa. Entonces, cuando el espíritu malo de parte de Dios esté en ti, él la tocará y te sentirás bien.

<sup>17</sup>Saúl dijo a sus sirvientes: "Encuéntrenme a un hombre que pueda tocar bien y tráiganlo a mí." <sup>18</sup>Entonces uno de los hombres jóvenes respondió y dijo: "He visto un hijo de Isaí de Belén, quien es hábil tocando, fuerte, valiente, hombre de guerra, prudente al hablar, de buen parecer; y El SEÑOR está con él. <sup>19</sup>Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí y dijeron: 'Envíame a tu hijo David, quien está con las ovejas.'"

<sup>20</sup>Isaí tomó un burro cargado con pan, y una vasija de vino, y un cabrito, y los envió con su hijo David a Saúl. <sup>21</sup>Entonces David vino a Saúl y entró a su servicio. Saúl le amó mucho, y lo hizo su escudero.

<sup>22</sup>Saúl envió a Isaí diciendo: "Deja que David esté ante mí, porque él ha hallado favor en mis ojos." <sup>23</sup>Cuando el espíritu malo de parte de Dios estaba sobre Saúl, David tomaba el arpa y la tocaba. Y el espíritu malo se apartaba de él y así Saúl se sentía mejor.

**17** <sup>1</sup>Los Filisteos reunieron sus ejércitos para la batalla. Ellos se juntaron en Soco, el cual pertenece a Judá. Ellos acamparon entre Soco y Azeca, en Efes Damim.

<sup>2</sup>Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela, y formaron sus líneas de batalla para pelear con los Filisteos. <sup>3</sup>Los Filisteos se detuvieron a un lado de la montaña e Israel se detuvo en una montaña al otro lado, con un valle entre ellos.

<sup>4</sup>Un hombre fuerte salió del campamento de los Filisteos llamado Goliat de Gat, cuya estatura era de tres metros. <sup>5</sup>Tenía un casco de bronce sobre su cabeza, y estaba armado con una cota de malla. La cota pesaba lo mismo que casi sesenta kilos de bronce.

<sup>6</sup>Él tenía una armadura de bronce sobre sus piernas y una jabalina de bronce entre sus hombros. <sup>7</sup>El mango de su lanza era largo, con un rodillo de cordón para tirar, como el cordón de las agujas. La punta de la espada pesaba casi siete kilos de hierro. Su escudero estaba delante de él.

<sup>8</sup>Él se paró y gritó a los soldados de Israel: "¿Por qué han salido ustedes para tener una batalla? ¿No soy un Filisteo, y ustedes no son sirvientes de Saúl? Escojan a un hombre y dejen que venga hasta mí. <sup>9</sup>Si él es capaz de pelear conmigo y matarme, entonces nosotros seremos sus sirvientes. Pero si yo lo derroto y lo mato, entonces ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán."

<sup>10</sup>Otra vez el Filisteo dijo: "Hoy desafío a los soldados de Israel. Dénme un hombre para pelear juntos." <sup>11</sup>Saúl y todo Israel escuchó lo que el Filisteo decía, ellos estaban desanimados y muy aterrados.

<sup>12</sup>David era el hijo del Efrateo de Belén en Judá, cuyo nombre era Isaí. Él tenía ocho hijos. Isaí era un hombre anciano en los días de Saúl, grande en edad sobre los hombres. <sup>13</sup>Los tres hijos más grandes habían seguido a Saúl a la batalla. Los nombres de sus tres hijos que fueron a la batalla eran Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama.

<sup>14</sup>David era el más joven. Los tres más grandes seguían a Saúl. <sup>15</sup>David iba y venía entre el ejército de Saúl y las ovejas de su padre en Belén, para poder alimentarlas. <sup>16</sup>Por cuarenta días el hombre fuerte Filisteo se acercaba, en la mañana y por la tarde, para presentarse a sí mismo para la batalla.

<sup>17</sup>Entonces Isaí dijo a su hijo David: "Lleva a tus hermanos un Efa (veintidós litros) de este grano tostado y estos diez panes, y ve rápido al campamento a tus hermanos. <sup>18</sup>También lleva estos diez quesos para los capitanes de miles. Mira como están tus hermanos y trae alguna prueba de que están bien.

<sup>19</sup>Tus hermanos están con Saúl y todos los hombres de Israel en el valle de Elá, peleando con los Filisteos." <sup>20</sup>David se levantó en la madrugada y dejó a su rebaño al cuidado de un pastor. Él tomó el alimento y se fue, como Isaí le ordenó. Él llegó al campamento cuando el ejército salía al campo de batalla gritando voces de guerra. <sup>21</sup>Entonces Israel y los Filisteos se alinearon para la batalla, ejército contra ejército.

<sup>22</sup>David dejó sus alimentos con el encargado del equipaje, corrió a la línea de combate y saludó a sus hermanos. <sup>23</sup>Mientras hablaba con ellos, el hombre fuerte, el Filisteo de Gat, llamado Goliat, salió de la línea de los Filisteos, y dijo las mismas palabras que antes, y David las escuchó. <sup>24</sup>Cuando todos los hombres de Israel vieron al hombre, huyeron de él y estaban aterrados.

<sup>25</sup>Los hombres de Israel dijeron: "¿Has visto a este hombre que salió? Él ha venido a retar a Israel. Y el rey le dará al hombre que lo mate grandes riquezas, le dará su hija en matrimonio, y hará la casa de su padre libre de impuestos en Israel."

<sup>26</sup>David dijo al hombre que estaba con él: "¿Qué se le hará al hombre, que mate a este Filisteo y quite la desgracia de Israel? ¿Quién es este incircunciso Filisteo, que desafía los ejércitos del DIOS viviente? Entonces las personas le repitieron lo que ellos decían y le dijeron: <sup>27</sup>Así será hecho al hombre que lo mate."

<sup>28</sup>Eliab su hermano mayor escuchó cuando David habló con el hombre. El enojo de Eliab fue mucho contra David y le dijo: "¿Por qué has bajado aquí? ¿Con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu orgullo y la maldad de tu corazón; porque tú has bajado para ver la batalla." <sup>29</sup>David dijo: "¿He hecho algo malo? ¿No fué sólo una pregunta?"

<sup>30</sup>Entonces se alejó de él para ir con otro y habló en la misma manera. Las personas le contestaron la misma cosa de antes.

<sup>31</sup>Cuando las palabras que dijo David fueron escuchadas, los soldados se las repitieron a Saúl, y él envió a buscar a David.

<sup>32</sup>David le dijo a Saúl: "No dejes que ningún hombre se desanime por causa de ese Filisteo; tu servidor irá y peleará con él." <sup>33</sup>Saúl dijo a David: "Tú no eres capaz de ir a pelear en contra de este Filisteo porque eres solo un muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud."

<sup>34</sup>Pero David dijo a Saúl: "Tu servidor cuidaba a las ovejas de su padre. Cuando un león o un oso venía y tomaba alguna oveja del rebaño, <sup>35</sup>yo iba tras él y lo atacaba, y rescataba la oveja de su boca. Y cuando se levantaba para atacarme, lo tomaba de su pelo, le pegaba y lo mataba.

<sup>36</sup>Tu siervo ha matado tanto a un león como a un oso. Este incircunciso Filisteo será como uno de ellos, por que ha desafiado a los ejército del DIOS viviente."

<sup>37</sup>David dijo: "El SEÑOR me ha rescatado de las garras del león y de las garras del oso. Él me rescatará de las manos de este Filisteo." Entonces Saúl dijo a David: "Ve, y que EL SEÑOR esté contigo." <sup>38</sup>Saúl vistió a David con su ropa militar. Él puso un casco de bronce sobre su cabeza y lo vistió con una coraza.

<sup>39</sup>David puso su espada en su armadura. Pero no podía caminar, porque no había sido entrenado con ellas. Entonces David dijo a Saúl: "Yo no puedo salir a pelear con esto, porque no he tenido entrenamiento." Así que David se quitó la armadura. <sup>40</sup>Tomó sus cosas en su mano y escogió del arroyo cinco piedras lisas; las puso en su bolso de pastor. Su honda estaba en su mano mientras se acercaba al Filisteo.

<sup>41</sup>El Filisteo llegó y se acercó a David, con su escudo llevándolo enfrente de él. <sup>42</sup>Cuando el Filisteo miró alrededor y vio a David, lo despreció, porque era sólo un niño, rubio y con un buen parecer. <sup>43</sup>El Filisteo le dijo a David: "¿Acaso soy un perro, que vienes a mí con palos?" Y el Filisteo maldijo a David por sus dioses.

<sup>44</sup>El Filisteo dijo a David: "Ven a mí, y yo daré tu cuerpo a las aves de los cielos y a las bestias del campo." <sup>45</sup>David le respondió al Filisteo: "Tú vienes a mí con una espada, una lanza y una jabalina. Pero yo vengo a tí en El nombre del SEÑOR de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado.

<sup>46</sup>El SEÑOR me dará la victoria sobre tí, y yo te mataré y te quitaré la cabeza de tu cuerpo. Hoy yo daré los cuerpos de los ejércitos Filisteos a las aves de los cielos y a las bestias salvajes de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay DIOS en Israel, <sup>47</sup>y para que todos aquí presentes sepan que El SEÑOR no da la victoria con espada ó lanza. Porque la batalla es de El SEÑOR, y Él nos ayudará a derrotarlos."

<sup>48</sup>Cuando el Filisteo se levantó y se acercó para enfrentarse con David; David corrió rápidamente hacia el ejército enemigo para enfrentarse al Filisteo. <sup>49</sup>David metió su mano en su bolso, tomó una piedra y la lanzó, y golpeó la frente del Filisteo. La piedra se hundió en la frente del Filisteo, y él cayó sobre su cara a la tierra.

<sup>50</sup>David derrotó al Filisteo con una honda y con una piedra. Él golpeo al Filisteo y lo mató. No hubo espada en la mano de David. <sup>51</sup>David corrió y se paró sobre el Filisteo y tomó su espada, la sacó de su funda, lo mató, y le cortó la cabeza. Cuando los Filisteos vieron que su hombre fuerte estaba muerto, ellos huyeron.

<sup>52</sup>Entonces los hombres de Israel y de Judá se levantaron con un grito, y persiguieron a los Filisteos hasta el valle y las puertas de Ecrón. Y los Filisteos muertos se hallaban tirados por el camino a Saaraim, todo el camino hasta Gat y Ecrón.

<sup>53</sup>El pueblo de Israel regresó de perseguir a los Filisteos, y ellos robaron su campamento. <sup>54</sup>David tomó la cabeza del Filisteo y la llevó a Jerusalén, pero puso su armadura en su tienda.

<sup>55</sup>Cuando Saúl vio a David saliendo en contra de los Filisteos, él dijo a Abner, el capitán del ejército: "Abner, ¿Hijo de quién es éste joven?" Abner dijo: "Como tú vives, rey, yo no lo sé." <sup>56</sup>El rey dijo: "pregunta a aquellos quienes sepan, de quién es hijo éste joven."

<sup>57</sup>Cuando David regresó de matar a los Filisteos, Abner lo tomó, y lo trajo frente a Saúl con la cabeza del Filisteo en su mano. <sup>58</sup>Saúl le dijo: "¿Hijo de quién eres tú, joven? David respondió: "Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén."

**18** <sup>1</sup>Cuando él terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán fue unida al alma de David, y Jonatán lo amó como a su propia alma. <sup>2</sup>Saúl tomó a David a su servicio ese día; él no lo dejó regresar a la casa de su padre.

<sup>3</sup>Entonces Jonatán y David hicieron un pacto de amistad porque Jonatán lo amó como a su propia alma. <sup>4</sup>Jonatán se quitó la túnica que llevaba puesta, y se la dió a David junto con su armadura, así como su espada, arco y cinto.

<sup>5</sup>David salía donde quiera que Saúl lo enviaba, y tenía éxito. Saúl lo puso sobre los hombres de guerra. Esto agradaba a los ojos del pueblo, incluso, a la vista de los siervos de Saúl.

<sup>6</sup>Cuando ellos volvieron a casa después de derrotar a los Filisteos, las mujeres de todas las ciudades de Israel vinieron, cantando y danzando, para ver al Rey Saúl, con tamborines, con gozo y con instrumentos musicales. <sup>7</sup>Las mujeres tocaban y cantaban unas a las otras. Ellas cantaban: "Saúl mató a sus miles, y David a sus diez miles."

<sup>8</sup>Saúl estaba muy enojado, y no le gustaba ese canto. Él dijo: "Ellos le han dado a David diez miles, pero a mí sólo me dan miles. ¿Qué más va a tener él sino el reino?" <sup>9</sup>Y Saúl miró a David con sospecha desde ese día en adelante.

<sup>10</sup>Al día siguiente un espíritu malo de parte de Dios cayó sobre Saúl. Y él deliraba dentro de la casa. Entonces David tocó su instrumento, como él hacía cada día. Saúl tenía su lanza en su mano. <sup>11</sup>Saúl lanzó su lanza, porque él pensaba: "Clavaré a David a la pared." Pero David escapó de la presencia de Saúl dos veces. <sup>12</sup>Saúl tuvo miedo de David, porque El SEÑOR estaba con él, pero ya no estaba más con Saúl.

<sup>13</sup>Entonces Saúl lo quitó de su presencia y lo nombró jefe de mil soldados. De esta forma, David salía y entraba al frente del pueblo. <sup>14</sup>David prosperaba en todos sus caminos, porque El SEÑOR estaba con él.

<sup>15</sup>Cuando Saúl vio que él prosperaba, quedó asombrado de él. <sup>16</sup>Pero todo Israel y Judá amaba a David, porque él entraba y salía al frente de ellos.

<sup>17</sup>Entonces Saúl dijo a David: "Aquí está mi hija mayor, Merab. Te la daré como esposa. Solo sé valiente para mí y pelea las batallas del SEÑOR." Porque Saúl pensaba: "No lo mataré yo, sino la mano de los Filisteos." <sup>18</sup>David dijo a Saúl: "¿Quién soy yo, y qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea el yerno del rey?"

<sup>19</sup>Pero en el tiempo cuando Merab, la hija de Saúl debería haber sido entregada a David, ella fue dada a Adriel, el meholatita como esposa.

<sup>20</sup>Pero Mical, hija de Saúl, amó a David. Le dijeron a Saúl, y éste le agradó. <sup>21</sup>Entonces pensó: "Se la daré a él, para que ella sea una trampa para él, y que la mano de los Filisteos esté en su contra." Entonces Saúl dijo a David por segunda vez: "Tú serás mi yerno."

<sup>22</sup>Saúl ordenó a sus sirvientes: "Hablen con David en privado, y digan: "Mira, el rey te estima y todos sus sirvientes te aman. Ahora pues, vuélvete yerno del rey."

<sup>23</sup>Así que los sirvientes de Saúl hablaron estas palabras a David. Y David dijo: "¿Es esto sencillo para ustedes, que sea el yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de poca estima?" <sup>24</sup>Los sirvientes de Saúl le informaron las palabras que David habló.

<sup>25</sup>Entonces Saúl dijo: "Así dirán a David: 'El rey no desea ninguna dote, sólo cien prepucios de los Filisteos, para ser vengado de sus enemigos.'" Ahora, Saúl pensó hacer que David cayera por mano de los Filisteos. <sup>26</sup>Cuando sus sirvientes dijeron a David estas palabras, éstas agradaron a David para ser el yerno del rey.

<sup>27</sup>Antes que aquellos días terminaran, David vino con sus hombres y mató a doscientos Filisteos. David trajo sus prepucios, y los dió completos al rey, porque éste lo haría ser el yerno del rey. <sup>28</sup>Así que Saúl le dió a su hija Mical como esposa. Cuando Saúl vió y supo que El SEÑOR estaba con David; y que Mical, la hija de Saúl, lo amaba. <sup>29</sup>Saúl tuvo aún más temor de David. Saúl continuaba siendo el enemigo de David.

<sup>30</sup>Entonces los príncipes de los Filisteos salieron a la batalla, y como cada vez que ellos salían, David tenía más éxito que todos los sirvientes de Saúl, entonces, el nombre de David fue altamente apreciado.

**19** <sup>1</sup>Saúl le dijo a Jonatán su hijo y a todos sus sirvientes que ellos debían matar a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba a David. <sup>2</sup>Así que Jonatán le dijo a David, "Saúl mi padre busca matarte. Por lo tanto ponte en guardia en la mañana y escóndete en un lugar secreto. <sup>3</sup>Yo saldré afuera y me pararé al lado de mi padre en el campo donde tú estás, y yo hablaré con mi padre acerca de ti. Si yo me entero de algo, yo te lo diré."

<sup>4</sup>Jonatán habló bien de David a Saúl su padre y le dijo a él, "No dejes que el rey peque contra su siervo David. Pues él no ha pecado en contra de ti, y sus hechos te han traído bien. <sup>5</sup>Pues él mató al Filisteo. El SEÑOR trajo una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te regocijaste. ¿Por qué pecar en contra de sangre inocente matando a David sin razón alguna?"

<sup>6</sup>Saúl escuchó a Jonatán. Saúl juró, "Vive el SEÑOR, él no morirá." <sup>7</sup>Entonces Jonatán llamó a David, y Jonatán le dijo todas estas cosas. Jonatán trajo a David a Saúl, y él estaba en su presencia como antes.

<sup>8</sup>Y hubo guerra otra vez, y David salió y peleó con los Filisteos y los derrotó con una gran matanza. Ellos huyeron delante de él. <sup>9</sup>Un espíritu malo de parte del SEÑOR vino sobre Saúl cuando él estaba sentado en su casa con la lanza en su mano, mientras David tocaba su instrumento

<sup>10</sup>Saúl intentó clavar a David a la pared con la lanza, pero él se quitó de la presencia de Saúl, de manera que Saúl clavó la lanza en la pared. David huyó y escapó esa noche. <sup>11</sup>Saúl envió mensajeros a la casa de David para vigilarlo de modo que pudiera matarlo en la mañana. Mical, la esposa de David, le dijo a él, "si tú no salvas tu vida esta noche, mañana te matarán."

<sup>12</sup>Así que Mical dejó bajar a David por la ventana. Él salió y huyó, y escapó. <sup>13</sup>Mical tomó un ídolo casero y lo acostó en la cama. Entonces ella puso una almohada de pelo de cabra a su cabeza, y lo cubrió con ropa.

<sup>14</sup>Cuando Saúl envió mensajeros para tomar a David, ella dijo: "El está enfermo." <sup>15</sup>Entonces Saúl envió a los mensajeros para ver a David; él dijo: "Tráiganlo hasta mí en la cama, para que yo pueda matarlo."

<sup>16</sup>Cuando los mensajeros entraron, miraron, y el ídolo de la casa estaba en la cama y la almohada de pelo de cabra en su cabeza. <sup>17</sup>Saúl dijo a Mical: "¿Por qué me has engañado y has dejado a mi enemigo escapar?" Mical respondió a Saúl: Él me dijo: 'Déjame ir. O te mato'

<sup>18</sup>David corrió lejos y escapó, y fue a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Entonces él y Samuel fueron y permanecieron en Naiot. <sup>19</sup>Eso fue dicho a Saúl, diciendo: "Mira, David está en Naiot en Ramá. <sup>20</sup>Entonces Saúl envió mensajeros para capturar a David. Cuando ellos vieron la compañía de los profetas profetizando, y Samuel estando a la cabeza de ellos, el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

<sup>21</sup>Cuando a Saúl se le dijo esto, él envió otros mensajeros, y ellos también profetizaron. Así que Saúl envió mensajeros nuevamente la tercera vez, y ellos también profetizaron. <sup>22</sup>Entonces él también fue a Ramá y vino al pozo profundo que está en Secú. Él preguntó, "¿Dónde están Samuel y David?" Alguien dijo, "Ves, ellos están en Naiot en Ramá."

<sup>23</sup>Saúl fue a Naiot en Ramá. Y el Espíritu de Dios vino sobre él también, y mientras iba, él profetizaba, hasta que vino a Naiot en Ramá. <sup>24</sup>Y él, también, se quitó su ropa, y él también profetizó delante de Samuel y se postró desnudo todo ese día y toda esa noche. Por esto ellos dicen, "¿está Saúl también entre los profetas?"

**20** <sup>1</sup>Entonces David salió de Naiot en Ramá y vino y le dijo a Jonatán: "¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad? ¿Cuál es mi pecado ante tu padre para que busque tomar mi vida?" <sup>2</sup>Jonatán le respondió a David: "Lejos de eso; no morirás. Mi padre no hará nada ni grande ni pequeño sin decírmelo. ¿Por qué mi padre escondería esto de mí? No será así."



<sup>3</sup>Pero David volvió a jurar diciendo: "Tu padre sabe muy bien que he hayado favor ante tus ojos. Y ha dicho: 'No dejen que Jonatán sepa esto, porque se entristecerá.' Pero tan cierto como vive el SEÑOR, y como vives tú, hay solo un paso entre la muerte y yo."

<sup>4</sup>Entonces Jonatán le dijo a David: "Cualquier cosa que digas, yo la haré por ti." <sup>5</sup>David le dijo a Jonatán: "Mañana es la luna nueva, y yo debo sentarme a comer con el rey. Pero déjame ir, para esconderme en el campo hasta el tercer día en la noche."

<sup>6</sup>Si tu padre me extraña, entonces le dirás: "David me rogó que le dejara ir para correr hacia su ciudad de Belén; para celebrar el sacrificio anual que ofrece toda su familia." <sup>7</sup>Si él contesta: 'Esta bien,' tu siervo estará en paz. Pero si se enoja mucho, entonces sabrás que se ha decidido por el mal.

<sup>8</sup>Por lo tanto ten misericordia de tu siervo. Porque has llevado a tu siervo a un pacto del SEÑOR contigo. Pero si hay pecado en mí, mátame tu mismo; ¿por qué entonces habrías de llevarme a tu padre?" <sup>9</sup>Jonatán dijo: "¡Lejos esté esto de ti! Si yo supiera que mi padre ha decidido hacerte daño, ¿no te lo diría yo?"

<sup>10</sup>Entonces David dijo a Jonatán: "¿Quién me dirá en caso que tu padre te conteste bruscamente?" <sup>11</sup>Jonatán dijo a David: "Ven y vayamos al campo." Y salieron ambos al campo.

<sup>12</sup>Entonces Jonatán dijo a David: "Que El SEÑOR, Dios de Israel, sea testigo. Cuando le pregunte a mi padre mañana a esta misma hora o al tercer día, mira, que si hay buena voluntad para David, ¿entonces no te llamaré y te dejaré saber?" <sup>13</sup>Si le complace a mi padre hacerte daño, que El SEÑOR le haga a Jonatán, y más también, si no te dejo saber y te envío lejos para que vayas en paz. Que El SEÑOR esté contigo, como ha estado con mi padre.

<sup>14</sup>Si aún estuviera vivo, ¿no me mostrarías el pacto de misericordia del SEÑOR, para que no muera? <sup>15</sup>No cortes el pacto de misericordia con mi casa para siempre, ni cuando El SEÑOR haya destruido todos los enemigos de David sobre la faz de la tierra." <sup>16</sup>Entonces Jonatán hizo un pacto con la casa de David y dijo: "Que El SEÑOR demande cuentas de las manos de los enemigos de David."

<sup>17</sup>Jonatán hizo que David jurara otra vez por el amor que le tenía, porque le amaba como a su propia alma. <sup>18</sup>Entonces Jonatán le dijo: <sup>19</sup>"Mañana es la luna nueva. Tú serás extrañado porque tu asiento estará vacío. Cuando hayas estado ausente tres días bajarás rápidamente y vendrás del lugar donde te escondiste el día que todo pasó y te quedarás por la piedra de Ezel."

<sup>20</sup>Yo dispararé tres flechas al lado como si estuviera disparando al blanco. <sup>21</sup>Y enviaré a mi sirviente y le diré: 'Ve y busca las flechas.' Si le digo al joven: 'Mira, las flechas están a este lado tuyo; ven y búscalas,' entonces ven; porque habrá seguridad para ti y no daño, según vive el SEÑOR.

<sup>22</sup>"Pero si yo digo al joven: 'Mira, las flechas están más allá de ti,' entonces te irás lejos, pues El SEÑOR te ha enviado lejos."

<sup>23</sup>En cuanto al acuerdo que tú y yo hablamos, mira, El SEÑOR esté entre tú y yo por siempre."

<sup>24</sup>Entonces David se escondió en el campo. Cuando la luna nueva salió, el rey se sentó a comer. <sup>25</sup>El rey se sentó en su silla, como de costumbre, en el asiento cerca de la pared. Jonatán se levantó, y Abner se sentó al lado de Saúl. Pero el lugar de David estaba vacío.

<sup>26</sup>Saúl no dijo nada ese día, porque pensó: "Algo le ha acontecido. Él no está limpio; seguramente él no está limpio." <sup>27</sup>Pero al segundo día, el día después de la luna nueva, el lugar de David estaba vacío. Saúl le dijo a Jonatán su hijo: "¿Por qué el hijo de Isaí no ha venido a la comida, ni ayer ni hoy?"

<sup>28</sup>Jonatán le contestó a Saúl: "David me pidió permiso para ir a Belén. <sup>29</sup>Él me dijo: 'Por favor déjame ir. Pues nuestra familia tiene sacrificio en la ciudad y mi hermano me ha ordenado que esté allá. Ahora, si he hallado favor delante de tus ojos, por favor déjame ir a ver a mis hermanos.' Por esta razón no ha venido a la mesa del rey."

<sup>30</sup>Entonces el enojo de Saúl fue mucho en contra de Jonatán, y le dijo: "¡Tú, hijo de mujer mala y rebelde! ¿Crees tú que no sé que has escojido al hijo de Isaí, para tu propia vergüenza y la vergüenza de la desnudez de tu madre?" <sup>31</sup>Mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni tú, ni tu reino serán establecidos. Ahora pues, envía y traémelo a mí, porque él ciertamente tiene que morir."

<sup>32</sup>Jonatán le contestó a Saúl su padre: "¿Por qué razón debe de morir él? ¿Qué ha hecho él?" <sup>33</sup>Entonces Saúl le arrojó su lanza para matarlo. Entonces Jonatán supo que su padre estaba decidido a matar a David. <sup>34</sup>Jonatán se levantó de la mesa con un fuerte enojo y no comió nada el segundo día del mes, porque estaba muy triste sobre David, porque su padre le había deshonrado.

<sup>35</sup>En la mañana, Jonatán salió al campo para su encuentro con David y un hombre joven le acompañaba. <sup>36</sup>Le dijo su sirviente: "Corre y encuentra las flechas que dispare." Y mientras el hombre joven corría, él disparó una flecha más allá de él. <sup>37</sup>Cuando el joven llegó al sitio donde cayó la flecha que Jonatán disparó, Jonatán llamó al joven, y le dijo: "¿No está la flecha más allá de ti?"

<sup>38</sup>Y Jonatán llamó al hombre joven: "¡Apurate, sé rápido, no te quedes!" El hombre joven de Jonatán juntó las flechas y regresó a su amo. <sup>39</sup>Pero el hombre joven no sabía nada. Solo Jonatán y David conocían del asunto. <sup>40</sup>Jonatán le dio las armas al hombre joven y le dijo: "Vé, llévalas a la ciudad."

<sup>41</sup>Tan pronto el joven se fue, David se levantó de detrás de la montículo, se tiró boca abajo en tierra, y se inclinó tres veces. Se besaron uno al otro y lloraron juntos, pero David lloró más. Jonatán le dijo a David: "Ve en paz, porque ambos hemos jurado en el nombre del SEÑOR diciendo: 'Que El SEÑOR esté entre tú y yo, y entre mi descendencia y tu descendencia para siempre.'" <sup>42</sup>Entonces David se levantó y se fue, y Jonatán regresó a la ciudad.

**21** <sup>1</sup>Entonces David vino a Nob para ver al sacerdote Ahimelec. Ahimelec vino tembloroso al encuentro con David y le dijo, "¿Por qué estás solo y no tienes a nadie contigo?" <sup>2</sup>David le dijo al sacerdote Ahimelec, "El rey me ha enviado en una misión y me ha dicho, 'No dejes saber a nadie el asunto al cual te envió y a lo que te he mandado'. He dirigido a los hombres jóvenes a otro lugar.

<sup>3</sup>Ahora ¿qué tienes a la mano? Dame cinco rebanadas de pan, o lo que tengas aquí." <sup>4</sup>El sacerdote le contestó a David y dijo, "No hay pan común a la mano, pero hay pan santo--si es que los hombres se han guardado de mujeres."

<sup>5</sup>David le contestó al sacerdote, "Ciertamente nos hemos guardado de mujeres en estos tres días, como es mi costumbre cuando salimos en camino. Las cosas que pertenecen a los hombres han sido apartadas aún en misiones comunes. ¡Cuanto más hoy separarán lo que les pertenece!" <sup>6</sup>Así que el sacerdote le dio el pan que fue separado. Por que no había pan allí, excepto el pan de la presencia, que fue removido de delante del SEÑOR, para que pudieran colocar pan caliente en su lugar en el día que fue removido.

<sup>7</sup>Ahora uno de los siervos de Saúl estaba allí ese día, detenido ante El SEÑOR. Su nombre era Doeg el edomita, jefe de los pastores de Saúl.

<sup>8</sup>David le dijo a Ahimelec, "¿No habrá aquí alguna lanza o espada a la mano? Porque no traje ni espada ni arma conmigo por la urgencia del asunto del rey" <sup>9</sup>El sacerdote dijo, "La espada de Goliat el Filisteo, a quien tú mataste en el valle de Elá, está aquí envuelta en una tela detrás del efod (ropa sacerdotal). Si la aceptas, llévatela, porque aquí no hay otra arma." David dijo, "No hay otra espada como esa; dámela."

<sup>10</sup>David se levantó y huyó ese día de Saúl y fue a Aquis, el rey de Gat. <sup>11</sup>Los siervos de Aquis le dijeron, "¿No es este David, rey de la tierra? ¿No cantaban acerca de él unos a otros en sus danzas, 'Saúl ha matado sus miles, y David sus diez miles'?"

<sup>12</sup>David llevó estas palabras al corazón y temía mucho a Aquis, el rey de Gat. <sup>13</sup>Cambió su manera de comportarse delante de ellos y se hizo pasar por loco en su presencia; escribió marcas en las puertas del portón y dejó su saliva bajar por su barba.

<sup>14</sup>Entonces Aquis dijo a sus sirvientes, "Miren, no ven ustedes que el hombre está loco. ¿Por qué me lo han traído a mí?"

<sup>15</sup>¿Acaso me faltan locos, para que me hayan traído este que se comporte como uno en mi presencia? ¿Realmente vendrá este a entrar a mi casa?

**22** <sup>1</sup>David se fue de allí y se escapó a la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, ellos bajaron hacia allá con él. <sup>2</sup>Todos los que estaban afligidos, todos los que estaban endeudados y todos los que estaban descontentos-- todos ellos se reunieron con él. David se convirtió en el capitán sobre ellos. Habían cuatrocientos hombres con él.

<sup>3</sup>Entonces David se fue de allí hacia Mizpa en Moab. Él le dijo al rey de Moab: "Por favor deja a mi padre y a mi madre irse contigo hasta que yo sepa lo que Dios hará por mí. <sup>4</sup>Él los dejó con el rey de Moab. Su padre y madre se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en su refugio. <sup>5</sup>Luego el profeta Gad le dijo a David: "No te quedes en tu refugio. Sal y ve a la tierra de Judá." Así que David se fue de allí y entró al bosque de Haret.

<sup>6</sup>Saúl escuchó que David había sido descubierto, junto con los hombres que estaban con él. Ahora Saúl estaba sentado en Guibeá, debajo de un árbol de tamarisco en Ramá, con su lanza en la mano, y todos sus sirvientes estaban de pie alrededor de él.

<sup>7</sup>Saúl le dijo a sus sirvientes quienes estaban de pie alrededor de él: "¿Escuchen ahora, gente de Benjamín! ¿El hijo de Isaí le dará a cada uno de ustedes campos y viñas? ¿Los hará a todos ustedes capitanes de miles y capitanes de cientos, <sup>8</sup>a cambio de que todos ustedes conspiren en contra de mí? Ninguno de ustedes me ha informado cuando mi hijo ha hecho un pacto con el hijo de Isaí. Ninguno de ustedes tiene pena por mí. Ninguno de ustedes me informa que mi hijo ha incitado a mi siervo David en contra mía. Hoy él se esconde y espera por mí para poder atacarme."

<sup>9</sup>Entonces Doeg el edomita, quien estaba junto a los sirvientes de Saúl, respondió: "Yo vi al hijo de Isaí venir a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob. <sup>10</sup>Él oró al SEÑOR para que Él pudiera ayudarlo, y le dio alimentos y la espada de Goliat el Filisteo."

<sup>11</sup>Entonces el rey envió a alguien a llamar al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob y toda la familia de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob. Todos ellos vinieron al rey. <sup>12</sup>Saúl dijo: "Escuche ahora, hijo de Ahitob." Él contestó: "Aquí estoy, mi señor." <sup>13</sup>Saúl le dijo a él: "¿Por qué has conspirado en contra de mí, tú y el hijo de Isaí, en que tú le has dado pan y una espada y has orado a Dios para que Él lo ayude, para que se levante contra mí, para esconderse en secreto como él ha hecho hoy?"

<sup>14</sup>Entonces Ahimelec le contestó al rey y dijo: "¿Quién entre todos tus sirvientes es tan fiel como David, quien es el yerno del rey, jefe de tu guardia y es honrado en tu casa?" <sup>15</sup>¿Es hoy la primera vez que yo he orado a Dios para ayudarlo? ¡Lejos esté esto de mí! No deje el rey culpar de algo a su siervo ni a toda la familia de mi padre. Porque su siervo no sabe nada sobre este asunto."

<sup>16</sup>El rey contestó: "Tú seguramente morirás, Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre." <sup>17</sup>El rey le dijo a la guardia que estaba de pie alrededor de él: "Dense vuelta y maten los sacerdotes del SEÑOR. Porque la mano de ellos también está con

David, y porque ellos sabían que él había huído, pero no me lo dijeron." Pero los sirvientes del rey no mataron a los sacerdotes del SEÑOR.

<sup>18</sup>Entonces el rey le dijo a Doeg: "Date vuelta y mata a los sacerdotes." Así que Doeg el edomita giró y atacó los sacerdotes; él mató a ochenta y cinco personas que vestían un efod (ropas sacerdotales) de lino ese día. <sup>19</sup>Con el filo de la espada, él atacó a Nob, la ciudad de los sacerdotes, tanto hombres como mujeres, niños e infantes, y bueyes y burros y ovejas. Él los mató a todos con el filo de la espada.

<sup>20</sup>Pero uno de los hijos de Ahimelec, hijo de Ahitob, llamado Abiatar, escapó y huyó tras David. <sup>21</sup>Abiatar le dijo a David que Saúl había matado a los sacerdotes del SEÑOR.

<sup>22</sup>David le dijo a Abiatar: "Ese día yo sabía que cuando Doeg el edomita estaba allí, que él seguramente le diría a Saúl. ¡Yo soy responsable por cada muerte en la familia de tu padre!" <sup>23</sup>Quédate conmigo y no tengas miedo. Porque el que busca tu vida, busca la mía también. Tú estarás seguro conmigo."

**23** <sup>1</sup>Le dijeron a David: "Mira, los Filisteos están peleando en contra de Keila y están robando las eras." <sup>2</sup>Así que David le oró al SEÑOR por ayuda y le preguntó: "¿Debo ir y atacar a estos Filisteos?" El SEÑOR le dijo a David: "Ve y ataca a los Filisteos y salva a Keila."

<sup>3</sup>Los hombres de David le dijeron a él: "Mira, tenemos miedo aquí en Judá. ¿Cuánto más entonces, si nosotros vamos a Keila en contra del ejército de los Filisteos?" <sup>4</sup>Entonces David oró al SEÑOR por ayuda una vez más. El SEÑOR le contestó: "Levántate, baja a Keila. Porque yo te daré victoria sobre los Filisteos."

<sup>5</sup>David y sus hombres fueron a Keila y pelearon con los Filisteos. Él llevó lejos su ganado y los atacó con un gran matanza. Así que David salvó los habitantes de Keila. <sup>6</sup>Cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó hacia David en Keila, él bajó con un efod (ropa sacerdotal) en su mano.

<sup>7</sup>Saúl fue avisado que David había ido a Keila. Saúl dijo: "Dios me lo ha entregado en mis manos. Pues él está encerrado, porque ha entrado a una ciudad que tiene puertas y barras." <sup>8</sup>Saúl convocó todas sus fuerzas para batalla, para bajar a Keila, para cercar a David y sus hombres. <sup>9</sup>David supo que Saúl estaba planeando daño en su contra. Él le dijo a Abiatar el sacerdote: "Trae el efod (ropa sacerdotal) aquí."

<sup>10</sup>Entonces David dijo: "SEÑOR, Dios de Israel, tu siervo en efecto ha oído que Saúl busca venir a Keila, para destruir la ciudad por mi causa. <sup>11</sup>¿Acaso los hombres de Keila, me entregarán en su mano? ¿Vendrá Saúl, como tu siervo ha oído? SEÑOR, el Dios de Israel, te suplico, por favor dile a tu siervo." El SEÑOR dijo: "Él vendrá."

<sup>12</sup>Entonces David dijo: "¿Acaso los hombres de Keila, me entregarán a mis hombres y a mí en manos de Saúl?" El SEÑOR dijo: "Ellos te entregarán."

<sup>13</sup>Entonces David y sus hombres, quienes eran como seiscientos, se levantaron y se alejaron de Keila, y fueron de un lugar a otro. Le dijeron a Saúl que David había escapado de Keila, y él detuvo su persecución. <sup>14</sup>David se quedó en los refugios en el desierto, en la zona montañosa, en el desierto de Zif. Saúl lo buscó cada día, pero Dios no se lo entregó en su mano.

<sup>15</sup>David vio que Saúl había salido a quitarle la vida; ahora David estaba en el desierto de Zif en Hores. <sup>16</sup>Entonces Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue donde David en Hores, y lo fortaleció a confiar en Dios.

<sup>17</sup>Él le dijo: "No tengas miedo. Pues la mano de Saúl, mi padre, no te encontrará. Serás rey sobre Israel, y yo estaré junto a ti. Saúl, mi padre, también sabe esto." <sup>18</sup>Ellos hicieron un pacto ante El SEÑOR. David permaneció en Hores, y Jonatán se fue a casa.

<sup>19</sup>Entonces los zifeos vinieron a Saúl en Guibeá y dijeron: "¿Acaso no está David escondiéndose entre nosotros en los refugios de Hores, en la colina de Haquila, la cual está al sur de Jesimón?" <sup>20</sup>¡Baja ahora, rey! ¡De acuerdo a tu deseo, baja! Nuestra parte será entregarlo en las manos del rey."

<sup>21</sup>Saúl dijo: "Que sean bendecidos por El SEÑOR. Porque han tenido compasión de mí. <sup>22</sup>Vayan, asegúrense aún más. Busquen y descubran dónde está el lugar de su escondite y quién lo ha visto allí. Me han dicho que él es muy astuto. <sup>23</sup>Así que miren, y busquen todos los lugares en donde él se esconde. Vuelvan a mí con información verdadera, y entonces yo regresaré con ustedes. Si él está en la tierra, yo lo buscaré entre todos los hombres de Judá."

<sup>24</sup>Se levantaron y fueron a Zif delante de Saúl. Ahora David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur de Jesimón. <sup>25</sup>Saúl y sus hombres fueron en su busca. Y a David le dijeron de ello, así que bajó a una colina rocosa y vivió en el desierto de Maón. Cuando Saúl escuchó de ello, él persiguió a David en el desierto de Maón.

<sup>26</sup>Saúl iba por un lado de la montaña y David y sus hombres iban por el otro lado de la montaña. David se apuró para alejarse de Saúl. Mientras Saúl y sus hombres estaban rodeando a David y sus hombres para capturarlos, <sup>27</sup>un mensajero vino a donde estaba Saúl y le dijo: "Apúrate y ven, porque los Filisteos han atacado tu país."

<sup>28</sup>Así que Saúl regresó de perseguir a David y fue en contra de los Filisteos. Por lo tanto ese lugar fue llamado la Roca de Escape. <sup>29</sup>David subió de allí y vivió en los refugios de En Gadi.

**24** <sup>1</sup>Cuando Saúl regresó de perseguir a los Filisteos, le dijeron: "David está en el desierto de En Gadi." <sup>2</sup>Entonces Saúl tomó a tres mil hombres escogidos de todo Israel y se fue a buscar a David y a sus hombres en los peñascos de las cabras monteses.

<sup>3</sup>Él llegó a un corral de ovejas por el camino, en donde había una cueva. Saúl se fue adentro de la cueva para hacer sus necesidades. Ahora, David y sus hombres estaban sentados bien atrás dentro de la cueva. <sup>4</sup>Los hombres de David le dijeron a él: "Este es el día del cual El SEÑOR habló, cuando él te dijo: 'Yo te entregaré a tu enemigo en tus manos, para que hagas con él como tú quieras.'" Luego, David se levantó y silenciosamente se arrastró hacia adelante y cortó el borde del manto de Saúl.

<sup>5</sup>Después de esto, el corazón de David lo afligió porque él le había cortado el borde del manto de Saúl. <sup>6</sup>Él le dijo a sus hombres: "Qué El SEÑOR no permita que yo haga tal cosa a mi rey, el ungido del SEÑOR, que yo le haga daño, viendo que él es el ungido del SEÑOR." <sup>7</sup>Así que David regañó a sus hombres con estas palabras, y no les dejó atacar a Saúl. Saúl se puso de pie, salió de la cueva, y continuó su camino.

<sup>8</sup>Después de esto, David también se puso de pie, dejó la cueva, y llamó a Saúl: "Mi señor rey." Cuando Saúl miró detrás de él, David se inclinó con su rostro hacia la tierra y le mostró sus respetos. <sup>9</sup>David le dijo a Saúl: "¿Por qué escuchas a los hombres que dicen: 'Mira, ¿David está buscando lastimarte?'"

<sup>10</sup>Hoy tus ojos han visto cómo El SEÑOR te puso en mi mano cuando estábamos en la cueva. Algunos me dijeron que te matara, pero yo te perdoné. Yo dije: 'Yo no haré algo en contra de mi rey; porque es el ungido del SEÑOR.' <sup>11</sup>Mira, padre mío, mira el borde de tu manto en mis manos. Porque por el hecho de que corté el borde de tu manto y no te maté, tú puedes saber y ver que no hay maldad o traición en mi mano, y yo no he pecado contra ti, a pesar de que tú buscas mi vida para matarme.

<sup>12</sup>Qué El SEÑOR juzgue entre tú y yo, y que El SEÑOR me venga en contra de ti, pero mi mano no estará en contra de ti.

<sup>13</sup>Como el proverbio de los antiguos dice: 'De entre los malvados viene la maldad.' Pero mi mano no estará en contra de ti.

<sup>14</sup>¿Detrás de quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¡A un perro muerto! ¡A una pulga! <sup>15</sup>Qué El SEÑOR sea el juez y juzgue entre tú y yo, y lo vea, y defienda mi causa y me permita escapar de tu mano."

<sup>16</sup>Cuando David había terminado de hablar estas palabras a Saúl, Saúl dijo: "¿Es ésta tu voz, mi hijo David?" Saúl levantó su voz y lloró.

<sup>17</sup>Él le dijo a David: "Tú eres más justo de lo que yo soy. Porque me has pagado con bien, cuando yo te he pagado con mal.

<sup>18</sup>Tú has declarado hoy cómo me has hecho bien, pues no me mataste cuando El SEÑOR me puso en tu mano.

<sup>19</sup>Porque si un hombre encuentra a su enemigo, ¿lo dejará ir a salvo? Qué El SEÑOR te recompense con bien por lo que me has hecho hoy. <sup>20</sup>Yo sé que seguramente tú serás rey y que el reino de Israel será establecido en tu mano.

<sup>21</sup>Júrame por El SEÑOR que no matarás a mi familia, y que tú no destruirás mi nombre fuera de la casa de mi padre." <sup>22</sup>Así que David le hizo un juramento a Saúl. Después Saúl se fue a su casa, pero David y sus hombres subieron a su escondite.

**25** <sup>1</sup>Samuel murió. Todo Israel se reunió y lloró por él, y ellos lo sepultaron en su casa en Ramá. Luego David se levantó y bajó al desierto de Parán.

<sup>2</sup>Hubo un hombre en Maón, cuya riqueza estaba en Carmel. El hombre era muy rico. Él tenía tres mil ovejas y mil cabras. Él estaba trasquilando sus ovejas en Carmel. <sup>3</sup>El nombre del hombre era Nabal, y el nombre de su esposa era Abigail. La mujer era inteligente y hermosa en apariencia. Pero el hombre era duro y malo en sus tratos. Él era descendiente de la casa de Caleb.

<sup>4</sup>David escuchó en el desierto que Nabal estaba trasquilando sus cabras. <sup>5</sup>Así que David envió diez hombres jóvenes, "Suban a Carmel, vayan a Nabal, y salúdenlo en mi nombre. <sup>6</sup>Ustedes le dirán, 'Vive en prosperidad. Paz sea para ti y paz a tu casa, y paz sea a todo lo que tienes.

<sup>7</sup>Escuché que tienes esquiladores. Tus pastores han estado con nosotros, y no les hicimos daño, y ellos no perdieron nada en todo el tiempo que estuvieron en Carmel. <sup>8</sup>Pregúntale a tus sirvientes, y ellos te dirán. Ahora deja que mis sirvientes encuentren gracia ante tus ojos, pues hemos llegado en un día festivo. Por favor ofrece lo que tienes a la mano a tus sirvientes y a tu hijo David."

<sup>9</sup>Cuando los hombres jóvenes de David llegaron, ellos le dijeron todo esto a Nabal de parte de David y luego esperaron.

<sup>10</sup>Nabal contestó a los sirvientes de David, "¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isai? Hay muchos sirvientes en estos días que huyen de sus amos. <sup>11</sup>¿Debería yo tomar mi pan y mi agua y mi carne la que he matado para mis esquiladores, y dárselas a hombres que vienen de no sé donde?"

<sup>12</sup>Así que los hombres jóvenes de David regresaron, y le dijeron todo lo que les fue dicho. <sup>13</sup>David les dijo a sus hombres, "Cada hombre amarre su espada". Y cada hombre se amarró su espada. David también se amarró su espada. Como cuatrocientos hombres siguieron detrás de David, y doscientos se quedaron con el equipaje.

<sup>14</sup>Pero uno de los hombres jóvenes le dijo a Abigail, la esposa de Nabal; él dijo, "David envió mensajeros hacia el desierto para saludar a nuestro amo, y él los insultó. <sup>15</sup>Sin embargo los hombres fueron muy buenos con nosotros. Nosotros no fuimos dañados y no perdimos nada mientras estuvimos con ellos cuando estábamos en los campos.

<sup>16</sup>Ellos fueron una protección para nosotros día y noche, mientras estábamos con ellos atendiendo a las ovejas. <sup>17</sup>Por lo tanto conoce esto y piensa lo que harás, puesto que mal se ha tramado en contra de nuestro amo, y en contra de toda su casa. Él es un hombre despreciable con quien uno no puede razonar."

<sup>18</sup>Luego Abigail se apresuró y tomó doscientos panes, dos botellas de vino, cinco ovejas ya preparadas, cinco medidas de granos tostados, cien racimos de pasas, y doscientos panes de higos, y los puso en los burros. <sup>19</sup>Ella le dijo a sus sirvientes, "Vayan primero que yo, y yo iré tras de ustedes." Pero ella no le dijo a su esposo Nabal.

<sup>20</sup>Mientras ella montó en su burro y bajaba de la montaña, David y sus hombres bajaron hacia ella, y ella se encontró con ellos.

<sup>21</sup>Ahora David había dicho, "Ciertamente en vano yo he guardado todo lo que este hombre tiene en el desierto, para que nada se perdiera de todo lo que le pertenece a él, y él me ha devuelto mal por bien. <sup>22</sup>Que Dios me lo haga a mí, David, y más también, si en la mañana queda con vida un varón de todo lo que pertenece a él."

<sup>23</sup>Cuando Abigail vió a David, ella se apuró y bajó de su burro y se inclinó ante David y postró su cabeza en el suelo. <sup>24</sup>Ella se puso a sus pies y dijo, "Sólo sobre mí, mi amo, sea la culpa. Por favor deja que tu sirviente hable, y escucha las palabras de tu sirvienta.

<sup>25</sup>No dejes que mi amo considere a este hombre despreciable, Nabal, pues como es su nombre, así es él. Nabal es su nombre, y la locura está con él. Pero yo, tu sirvienta no ví a los hombres jóvenes de mi amo, a quienes tú enviaste. <sup>26</sup>Ahora pues, mi amo, así como El SEÑOR vive, y tú vives, que El SEÑOR te ha evitado de derramar sangre, y de vengarte tú mismo con tu propia mano, ahora deja que tus enemigos, y aquellos que buscan hacer mal a mi amo, sean como Nabal.

<sup>27</sup>Este regalo que tu sirvienta ha traído a mi amo que sea entregado a los sirvientes que siguen a mi amo. <sup>28</sup>Por favor perdona el pecado de tu sirviente, puesto que El SEÑOR ciertamente hará una casa segura a mi amo, porque mi amo está peleando las batallas del SEÑOR; y mal no será encontrado en tí mientras vivas.

<sup>29</sup>Y aunque los hombres se levantan a perseguirte y quitarte la vida, aun así la vida de mi amo estará guardada en el grupo de los que viven por El SEÑOR tu Dios; y Él lanzará lejos las vidas de tus enemigos, como del bolsillo de una honda.

<sup>30</sup>Cuando El SEÑOR haya hecho por mi amo todas las cosas buenas que Él te ha prometido, y te haya hecho el líder sobre Israel, <sup>31</sup>este asunto no te traerá tristeza, no será ofensa a mi amo, pues no has derramado sangre sin causa, y no te has vengado tú mismo. Y cuando El SEÑOR haga lo bueno para mi amo, recuerda a tu sirvienta."

<sup>32</sup>David le dijo a Abigail, "Que El SEÑOR, Dios de Israel, sea bendecido, Él quien te envió a mi encuentro. <sup>33</sup>Y tu sabiduría es bendecida, y tú eres bendecida, porque no me has permitido derramar sangre sin causa, y tomar venganza con mi propia mano.

<sup>34</sup>Ciertamente como El SEÑOR, el Dios de Israel, vive, El que me ha impedido hacerte daño, a no ser que tú te apresuraras a encontrarme, ciertamente no hubiera quedado varón o niño a Nabal en la mañana." <sup>35</sup>Así que David recibió de su mano lo que ella le había traído; él le dijo a ella, "Sube en paz a tu casa; Yo he escuchado tu voz y te he aceptado a tí."

<sup>36</sup>Abigail volvió a Nabal; miren, él estaba celebrando un banquete en su casa, como el banquete de un rey; y el corazón de Nabal estaba alegre con él mismo, pues él estaba muy borracho. Así que ella no le dijo nada hasta la luz de la mañana.

<sup>37</sup>Fue en la mañana, cuando a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, que su esposa le dijo estas cosas; su corazón murió en él, y él se volvió como una piedra. <sup>38</sup>Fue como diez días más tarde que El SEÑOR hirió a Nabal así que murió.

<sup>39</sup>Y cuando David escuchó que Nabal estaba muerto, el dijo, "Que El SEÑOR sea bendecido, quien ha tomado la causa de mi insulto de las manos de Nabal, y ha guardado su siervo de mal. Y Él le devolvió la acción malvada a Nabal sobre sí". Luego David envió y habló a Abigail, para tomarla como su esposa. <sup>40</sup>Cuando los sirvientes de David llegaron donde Abigail en Carmel, ellos hablaron a ella y dijeron, "David nos envió hacia tí para tomarte para él como su esposa."

<sup>41</sup>Ella se levantó, se inclinó con su rostro a tierra, y dijo, "Mira, tu sierva es una sirvienta para limpiar los pies de los siervos de mi amo." <sup>42</sup>Abigail se apresuró y se levantó, y montó en un burro con cinco sirvientas de ella quienes la siguieron; y ella siguió a los mensajeros de David y se volvió su esposa.

<sup>43</sup>David también tomó a Ahinoam de Jezreel como esposa; ambas se volvieron sus esposas. <sup>44</sup>También, Saúl le había entregado a Mical su hija, esposa de David, a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

**26** <sup>1</sup>Los zifeos vinieron a Saúl en Guibeá y dijeron: "¿No está David escondiéndose en la colina de Haquila, que está antes de Jesimón?" <sup>2</sup>Entonces Saúl se levantó y bajó hacia el desierto de Zif, teniendo tres mil hombres escogidos de Israel con él, para buscar a David en el desierto de Zif.

<sup>3</sup>Saúl acampó en la colina de Haquila, que está antes de Jesimón, en el camino. Pero David se estaba quedando en el desierto, y él vió que Saúl venía tras de él en el desierto. <sup>4</sup>Así que David envió espías y supó que Saúl ciertamente había venido.

<sup>5</sup>David se levantó y fue al lugar donde Saúl había acampado; el vió el lugar donde estaban acostados Saúl y Abner hijo de Ner, el general de su ejército; Saúl se acostó en el campamento, y la gente acampó alrededor de él, todos dormían.

<sup>6</sup>Entonces David le dijo a Ahimelec el hitita, y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: "¿Quién irá abajo conmigo hacia Saúl en el campamento?" Abisai dijo: "¡Yo! Yo iré abajo contigo." <sup>7</sup>Así es que David y Abisai fueron hacia el ejército en la noche. Y allí estaba Saúl dormido adentro del campamento, con su lanza enterrada en la tierra al lado de su cabeza.

Abner y sus soldados estaban acostados alrededor de él. <sup>8</sup>Entonces Abisai dijo a David: "Hoy Dios ha puesto tu enemigo en tu mano. Ahora por favor déjame que lo clave a la tierra con la lanza con tan solo un golpe. No le golpearé por segunda vez."

<sup>9</sup>David le dijo a Abisai: "No lo destruyas; porque ¿quién puede levantar su mano contra el ungido del SEÑOR y ser inocente?" <sup>10</sup>David dijo: "Como vive El SEÑOR, El SEÑOR lo matará, o su día de muerte vendrá, o él irá a la batalla y morirá."

<sup>11</sup>Que El SEÑOR no deje que yo levante mi mano contra Su ungido; pero ahora, yo te ruego, toma la lanza que está a su cabeza y la jarra de agua, y vámonos." <sup>12</sup>Así que David tomó la lanza y la jarra de agua que estaban cerca de la cabeza de Saúl, y se escaparon. Nadie los vio ni supieron de esto, tampoco nadie se despertó, porque todos estaban durmiendo, porque un sueño profundo del SEÑOR había caído sobre ellos.

<sup>13</sup>Entonces David fue al otro lado y se paró en la cima de la montaña a lo lejos; había una gran distancia entre ellos. <sup>14</sup>David gritó a la gente y a Abner hijo de Ner; él dijo: "¿No contestas, Abner?" Entonces Abner contestó y dijo: "¿Quién eres tú que estás gritándole al rey?"

<sup>15</sup>David dijo a Abner: "¿No eres tú un hombre valiente? ¿Quién es como tú en Israel? ¿Por qué entonces no guardaste vigilia sobre tu amo el rey? Pues alguien vino a matar a tu amo el rey. <sup>16</sup>Esto que has hecho no es bueno. Como vive El SEÑOR, tú mereces morir porque tú no has guardado vigilia sobre tu amo, el ungido del SEÑOR. Y ahora mira dónde está la lanza del rey, y la jarra de agua que estuvo junto a su cabeza."

<sup>17</sup>Saúl reconoció la voz de David y dijo: "¿Es esa tu voz, David hijo mío?" David dijo: "Es mi voz, mi amo, rey." <sup>18</sup>Él dijo: "¿Por qué persigue mi amo a su siervo? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué maldad hay en mi mano?"

<sup>19</sup>Ahora por lo tanto, te ruego, permita mi amo el rey escuchar las palabras de su siervo. Si ha sido El SEÑOR quien te ha puesto en mi contra, permita Él aceptar una ofrenda; pero si es de hombres, que sean malditos a la vista del SEÑOR, porque hoy me han expulsado, para que no tenga parte de la herencia del SEÑOR; ellos me han dicho: 'Ve a adorar otros dioses.' <sup>20</sup>Ahora por lo tanto, no permitas que mi sangre caiga en tierra lejos de la presencia del SEÑOR; porque el rey de Israel ha salido en búsqueda de la pulga como cuando uno caza una perdiz en las montañas."

<sup>21</sup>Entonces dijo Saúl: "Yo he pecado. Regresa, David, hijo mío; porque no te haré daño de aquí en adelante, porque hoy ha sido estimada mi vida preciosa ante tus ojos. Mira, yo he actuado como un tonto y he cometido un error muy grave."

<sup>22</sup>David contestó y dijo: "¡Ve, tu lanza está aquí, rey! Permite que uno de los hombres jóvenes venga acá y la busque y te la lleve. <sup>23</sup>Que El SEÑOR pague a cada hombre por su justicia y su fidelidad; porque El SEÑOR te puso en mi mano hoy, pero yo no heriré a Su ungido."

<sup>24</sup>Y mira, como tu vida fué preciosa en mis ojos hoy, que así mi vida sea muy valorada en los ojos del SEÑOR, y que Él me rescate de toda dificultad." <sup>25</sup>Entonces Saúl le dijo a David: "Que seas bendecido, David hijo mío, de tal manera que hagas grandes cosas, y que en todo tengas éxito." Así David fue por su camino, y Saúl regresó a su lugar.

**27** <sup>1</sup>David dijo en su corazón: "Un día moriré por manos de Saúl; no hay nada mejor para mí que escapar a la tierra de los Filisteos; Saúl se dará por vencido en buscarme más adentro de todas las fronteras de Israel; de esta manera escaparé fuera de su mano."

<sup>2</sup>David se levantó y se fue con los seiscientos hombres que estaban con él, a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. <sup>3</sup>David vivió con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada cual con su propia casa y David con sus dos esposas, Ahinoam la Jezreelita, y Abigail la de Carmel, esposa de Nabal. <sup>4</sup>Le dijeron a Saúl que David había huído a Gat, así que no lo buscó más.

<sup>5</sup>David le dijo a Aquis: "Si he hallado gracia en tus ojos, permite que me den un lugar en una de las ciudades en el campo, para que yo pueda vivir allí: ¿Porqué, para qué debe de vivir tu siervo contigo en la ciudad real?" <sup>6</sup>Así que Aquis le entregó Siclag aquel día; por eso es que Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta este día. <sup>7</sup>El número de días que David vivió en la tierra de los Filisteos fue un año completo y cuatro meses.

<sup>8</sup>David y sus hombres atacaron varios lugares y tomando propiedades contra los guesuritas, los guerzitas, y los amalecitas; porque de esas naciones eran los habitantes de la tierra de Shur, tan lejos como la tierra de Egipto. Ellos habían estado viviendo allí en la tierra desde tiempos antiguos. <sup>9</sup>David atacaba la tierra y no salvaba ni hombre ni mujer vivos; se llevaba las ovejas, los bueyes, los burros, los camellos, y las ropas; y regresaba otra vez a Aquis.

<sup>10</sup>Aquis diría, "¿En contra de quién has tomado propiedades hoy?" David contestaba, "En contra del sur de Judá," o "En contra del sur de Jerameel," o "En contra del sur de los quenitas."

<sup>11</sup>David no se quedaba ni con hombre ni con mujer vivos para traerlos a Gat, diciendo, "Para que no puedan hablar sobre nosotros, 'David hizo tal y tal.'" Esto era lo que él hacía todo el tiempo que vivió en el país de los Filisteos. <sup>12</sup>Aquis le creyó a David, diciendo, "Él ha provocado que su pueblo de Israel lo aborrezca completamente; por lo tanto él será mi sirviente para siempre."

**28** <sup>1</sup>Y sucedió en aquellos días que los Filisteos reunieron sus ejércitos para hacer batalla con el pueblo de Israel. Aquis le dijo a David, "Ten por cierto que tú saldrás conmigo en el ejército, tú y tus hombres." David le dijo a Aquis, "Así sabrás lo que tu siervo puede hacer." Aquis le dijo a David, "Entonces te haré mi guardaespaldas por siempre."

<sup>3</sup>Ahora Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado y sepultado en Ramá, en su propia ciudad. También, Saúl había echado de la tierra a aquellos que hablaban con los muertos o con espíritus. <sup>4</sup>Entonces los Filisteos se reunieron y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl reunió a todo Israel, y ellos acamparon en Gilboa.

<sup>5</sup>Cuando Saúl vio el ejército de los Filisteos, él tenía miedo, y su corazón tembló mucho. <sup>6</sup>Saúl oró al SEÑOR por ayuda, pero El SEÑOR no le contestó-- ni en sueños, ni por el Urim, ni por profetas. <sup>7</sup>Entonces Saúl dijo a sus siervos, "Encuentren para mí una mujer que habla con los muertos, para que yo vaya a ella y encuentre consejo en ella. "Sus siervos le dijeron, "Mira, hay una mujer en Endor que dice que habla con los muertos."

<sup>8</sup>Saúl se disfrazó, se puso otras ropas, y fueron dos hombres con él; ellos fueron a la mujer en la noche. Él le dijo, "Adivina para mí, te suplico, con un espíritu, y tráeme quien sea que yo te nombre." <sup>9</sup>La mujer le dijo, "Tú sabes lo que Saúl ha hecho, como él ha prohibido en el país aquellos que hablan con los muertos o los espíritus. Entonces ¿por qué pones una trampa a mi vida, para que muera?" <sup>10</sup>Saúl le juró a ella por El SEÑOR y le dijo, "Así como vive El SEÑOR, ningún castigo te sucederá a ti por esto."

<sup>11</sup>Entonces la mujer dijo, "¿A quién te debo traer?" Saúl dijo, "Trae a Samuel para mí." <sup>12</sup>Cuando la mujer vio a Samuel, ella lloró en voz alta y habló a Saúl, diciendo, "¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl."

<sup>13</sup>El rey le dijo a ella, "No tengas miedo. ¿Qué ves?" la mujer le dijo a Saúl, "veo a un dios que sube desde la tierra." <sup>14</sup>El le dijo a ella, "¿Cómo se ve él?" Ella dijo, "Un hombre viejo está subiendo; está vestido con una túnica." Saúl percibió que era Samuel, y se postró con su cara en el suelo y le mostró respeto.

<sup>15</sup>Samuel le dijo a Saúl, "¿Por qué me has perturbado y me has traído arriba?" Saúl contestó, "Estoy muy preocupado, pues los Filisteos están haciendo guerra contra mí, y Dios me ha dejado y no me ha contestado más, ni por los profetas, ni por sueños. Por lo tanto te he llamado a tí, para que me digas qué debo hacer."

<sup>16</sup>Samuel dijo, "¿Para qué entonces me preguntas a mí, si El SEÑOR te ha dejado, y Él ha llegado a ser tu enemigo?" <sup>17</sup>El SEÑOR te ha hecho a ti lo que Él dijo que haría. El SEÑOR ha arrebatado el reino de tu mano y lo ha entregado a alguien más a David".

<sup>18</sup>Porque tú no obedeciste la voz del SEÑOR y no llevaste a cabo su venganza sobre Amalec, Él entonces te ha hecho esto hoy. <sup>19</sup>Más aún, El SEÑOR entregará a Israel y a tí en las manos de los Filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán conmigo. El SEÑOR también entregará el ejército de Israel en la mano de los Filisteos."

<sup>20</sup>Entonces Saúl inmediatamente cayó al suelo y tenía mucho miedo por las palabras de Samuel. No había fuerzas en él, pues no había comido en todo aquel día, ni tampoco aquella noche. <sup>21</sup>La mujer vino a Saúl y vio que él estaba muy preocupado, ella le dijo, "Mira, tu sierva ha escuchado tu voz; Y he puesto mi vida en peligro y yo he escuchado las palabras que me has hablado."

<sup>22</sup>Ahora, te ruego a ti, escucha también la voz de tu sierva, y déjame poner un poco de comida delante de ti. Come para que puedas recuperar fuerzas para cuando te vayas en tu camino. <sup>23</sup>Pero Saúl negó y dijo, "Yo no comeré." Pero sus siervos, junto con la mujer, le insistían, y él escuchó sus voces. Así que él se levantó del suelo y se sentó en la cama.

<sup>24</sup>La mujer tenía un becerro gordo en la casa; ella se apresuró y lo mató; ella tomó harina, la amasó, horneó un pan sin levadura. <sup>25</sup>Ella lo trajo ante Saúl y sus siervos, y ellos comieron. Entonces ellos se levantaron y se fueron esa noche.

**29** <sup>1</sup>Los Filisteos reunieron todo su ejército en Afec; los Israelitas acamparon junto a la corriente de agua que está en Jezreel. <sup>2</sup>Los príncipes de los Filisteos se dividieron por cientos y por miles; David y sus hombres pasaban a la guardia trasera con Aquis.

<sup>3</sup>Entonces el príncipe de los Filisteos dijo, "¿Qué están haciendo estos hebreos aquí?" Aquis le dijo a los otros príncipes de los Filisteos: "¿No es éste David, el siervo de Saúl, el rey de Israel, que ha estado conmigo en estos días, o más bien estos años, y yo no he encontrado ninguna falta en él desde que llegó a mí hasta este día?"

<sup>4</sup>Pero los príncipes de los Filisteos estaban molestos con él; ellos le dijeron: "Haz que ese hombre se vaya, para que regrese al lugar que tú le has dado; no lo dejes ir con nosotros a la batalla, para que él no se convierta en enemigo nuestro durante la batalla. Porque ¿de qué otra forma podrá él estar en paz con su señor? ¿No será más bien con la cabeza de nuestros hombres?"

<sup>5</sup>¿No es éste el David, de quien cantaban uno al otro danzando, diciendo: 'Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez mil'?"

<sup>6</sup>Entonces Aquis llamó a David y le dijo: "Así como El SEÑOR vive, tú has sido bueno, y tu salir y entrar conmigo en el ejército es bueno delante de mis ojos; pues no he encontrado nada malo contigo desde el día que viniste a mí, hasta éste mismo día. Sin embargo, los príncipes no están a favor tuyo. <sup>7</sup>Así que ahora regresa y ve en paz, para que no molestes a los príncipes de los Filisteos."

<sup>8</sup>David le dijo a Aquis, "¿Pero qué he hecho? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde el tiempo que he estado ante tí hasta este día, que no puedo ir a pelear en contra de los enemigos de mi señor el rey?" <sup>9</sup>Aquis contestó y le dijo a David: "Yo sé que no tienes falta ante mis ojos, como un ángel de Dios; sin embargo, los príncipes de los Filisteos han dicho: 'Él no debe subir con nosotros a la batalla.'"

<sup>10</sup>Así que ahora levántate temprano en la mañana con los siervos de tu señor que han venido contigo; tan pronto te levantes temprano en la mañana y tengas luz, vete." <sup>11</sup>Así que David se levantó temprano, él y sus hombres, para irse en la mañana, para regresar a la tierra de los Filisteos. Pero los Filisteos subieron a Jezreel.

**30** <sup>1</sup>Surgió, que cuando David y sus hombres habían llegado a Siclag en el tercer día, que los amalecitas habían hecho un ataque sobre el Neguev y en Siclag. Ellos atacaron a Siclag, lo quemaron, <sup>2</sup>y capturaron las mujeres y todo el que estaba en ella, tanto pequeños y grandes. No mataron a nadie, pero se los llevaron mientras seguían su camino. <sup>3</sup>Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, estaba quemada, y sus esposas, sus hijos, y sus hijas fueron llevados cautivos. <sup>4</sup>Entonces David y la gente que estaba con él gritaron y lloraron hasta no tener más fuerza para llorar. <sup>5</sup>Las dos esposas de David fueron llevadas cautivas, Ahinoam la jezeelita y Abigail la esposa de Nabal el carmelita. <sup>6</sup>David estaba muy angustiado, ya que la gente estaba hablando de apedrearlo, ya que toda la gente estaba en amargura de espíritu, cada hombre por sus hijos e hijas; pero David se fortaleció en El SEÑOR, su Dios. <sup>7</sup>David le dijo a Abiatar hijo de Ahimelec, el sacerdote: "Te ruego, trae el efod (ropa sacerdotal) aquí para mí." Abiatar trajo el efod a David. <sup>8</sup>David oró al SEÑOR por dirección, diciendo: "Si persigo esta tropa, ¿los alcanzaré?" El SEÑOR le contestó: "Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y con seguridad recobrarás todo." <sup>9</sup>Así que David fue, él y los seiscientos hombres quienes estaban con él; ellos llegaron al torrente Besor, donde algunos se quedaron ahí. <sup>10</sup>Pero David continuó persiguiéndolos, él y cuatrocientos hombres; ya que doscientos se quedaron atrás, quienes estaban tan débiles que ellos no podían cruzar sobre el torrente Besor. <sup>11</sup>Encontraron un egipcio en un campo y lo trajeron a David; le dieron pan, y él comió; le dieron agua para beber; <sup>12</sup>y ellos le dieron un pedazo de pan de higos y dos racimos de pasas. Cuando él hubo comido, recobró fuerzas, ya que no había comido pan ni bebido agua por tres días y tres noches. <sup>13</sup>David le dijo: ¿A quién perteneces tú? ¿De dónde vienes? Él dijo: "Yo soy un hombre joven de Egipto, sirviente de un amalecita; mi amo me dejó porque hace tres días yo caí enfermo. <sup>14</sup>Hicimos un ataque en el Neguev de los cereteos, y lo que le pertenece a Judá, y el Neguev de Caleb, y nosotros quemamos a Siclag. <sup>15</sup>David le dijo: "¿Me llevarás donde los asaltantes? El egipcio dijo: "Júrame por Dios que tú no me matarás o traicionarás en manos de mi amo, y yo te llevaré a estos asaltantes. <sup>16</sup>Cuando el egipcio hubo llevado a David, los asaltantes estaban dispersos por todo el terreno, comiendo y bebiendo y bailando por todo el botín que ellos habían tomado de la tierra de los Filisteos y de la tierra de Judá. <sup>17</sup>David los atacó desde la puesta de sol hasta el atardecer del próximo día. Ni un hombre escapó con excepción de cuatrocientos hombres jóvenes, quienes montaron en camellos y escaparon. <sup>18</sup>David recobró todo lo que los amalecitas habían tomado; y David rescató sus dos esposas. <sup>19</sup>Nada faltaba, ni pequeño ni grande, ni hijos ni hijas, ni botín, ni cosa alguna que los asaltantes habían tomado para ellos mismos. David trajo todo de regreso. <sup>20</sup>David tomó todos los rebaños y manadas, los cuales los hombres llevaban delante del otro ganado. Ellos dijeron: "Éste es el botín de David." <sup>21</sup>David vino donde estaban los doscientos hombres quienes habían estado muy débiles para seguirlo, los que se habían quedado en el torrente Besor. Estos hombres siguieron adelante para encontrarse con David y la gente que estaba con él. Cuando David vino a estas personas, él los saludó. <sup>22</sup>Entonces todos los hombres malvados y compañeros sin valor entre aquellos quienes habían ido con David dijeron: "Por que estos hombres no fueron con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos recobrado. Excepto que cada hombre puede tomar su esposa e hijos, llevárselos, e irse." <sup>23</sup>Entonces David dijo: "Ustedes no deben actuar de esta manera, mis hermanos, con lo que El SEÑOR nos ha dado. Él nos ha cuidado y entregado en nuestra mano los asaltantes quienes vinieron en contra de nosotros. <sup>24</sup>¿Quién los escuchará a ustedes sobre este asunto? Por cuanto la parte es para cualquiera que entre en batalla, así también será la parte para cualquier persona que espera en el equipaje; ellos compartirán de forma igual." <sup>25</sup>Ha sido así desde ese día hasta hoy, pues David lo hizo una ley y una norma para Israel. <sup>26</sup>Cuando David vino a Siclag, él envió algo del botín a los ancianos de Judá, a sus amigos, diciendo: "Aquí hay un regalo para ustedes del botín de los enemigos del SEÑOR." <sup>27</sup>Él también envió algo a los ancianos quienes estaban en Betel, y a aquéllos quienes estaban en Ramot del sur, y para aquellos quienes estaban en Jatir, <sup>28</sup>y para aquellos quienes estaban en Aroer, y para aquellos quienes estaban en Sifmot, y para aquellos quienes estaban en Estemoa. <sup>29</sup>Él también envió algo a los ancianos quienes estaban en Racal, y a aquéllos quienes estaban en las ciudades de los Jerameelitas, y para aquéllos quienes estaban en las ciudades de los Quenitas, <sup>30</sup>y para aquéllos quienes estaban en Horma, y para aquéllos quienes estaban en Corasán y para aquéllos quienes estaban en Atac, <sup>31</sup>y para aquéllos quienes estaban en Hebrón, y en todos los lugares donde David mismo y sus hombres habitualmente fueron.

**31** <sup>1</sup>Los Filisteos pelearon contra Israel. Los hombres de Israel huyeron ante los Filisteos y cayeron muertos en el Monte Gilboa. <sup>2</sup>Los Filisteos persiguieron a Saúl y sus hijos de cerca. Los Filisteos mataron a Jonatán, Abinadab, y Malquisúa, sus hijos. <sup>3</sup>La batalla fué fuerte contra Saúl, y los arqueros lo hirieron. Él estaba con fuerte dolor por lo que ellos habían hecho. <sup>4</sup>Luego Saúl dijo al portador de su armadura, "Saca tu espada y atraviésame con ella. Si no, estos incircuncisos vendrán y abusarán de mí." Pero su escudero no lo hacía, pues él estaba muy asustado. Así que Saúl tomó su propia espada y se dejó caer sobre ella. <sup>5</sup>Cuando su escudero vió que Saúl estaba muerto, él de la misma manera cayó sobre su espada y murió con él. <sup>6</sup>Así que Saúl murió, sus tres hijos, y el escudero; estos hombres murieron todos juntos el mismo día.



<sup>7</sup>Cuando los hombres de Israel que estaban en el otro lado del valle, y aquéllos más allá del Jordán, vieron que los hombres de Israel habían huído, y que Saúl y sus hijos estaban muertos, ellos abandonaron sus ciudades y huyeron, y los Filisteos vinieron y vivieron en ellas. <sup>8</sup>Sucedió el siguiente día, cuando los Filisteos vinieron a despojar los muertos, que ellos encontraron a Saúl y a sus tres hijos muertos en el Monte Gilboa.

<sup>9</sup>Ellos cortaron su cabeza y le quitaron su armadura, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los Filisteos para que llevaran la noticia a los templos de sus ídolos y al pueblo. <sup>10</sup>Ellos colocaron su armadura en el templo de Astarot, y ataron su cuerpo al muro de la ciudad de Bet Sán.

<sup>11</sup>Cuando los habitantes de Jabes Galaad escucharon lo que los Filisteos le habían hecho a Saúl, <sup>12</sup>se levantaron todos los hombres valientes y caminaron toda la noche y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet Sán. Ellos fueron a Jabes y los quemaron allí. <sup>13</sup>Entonces ellos tomaron sus huesos y los sepultaron debajo de un árbol de tamarisco en Jabes, y ayunaron por siete días.